

Esencia Andalusí

Poemas y Relato

Esencia Andalusí

Poemas y Relato



Instituto Almenara para el progreso y el desarrollo de Andalucía

Manuel Ochando Ortiz (*Muḥâmmad*)

Créditos

© **Manuel Ochando Ortiz** (*Muḥâmmad*)

1ª Edición Octubre de 2019

Portadas: © **Manuel Ochando Ortiz** (*Muḥâmmad*)

Fotografías de Portada y Contraportada: © **Miguel López Morales**.

Reseña: **Juan Bautista Serrano Cueva**

Fotografía de página 62: **Manuel Ochando Ortiz** (*Muḥâmmad*)

Prólogo: **Tomás Gutier**

I.S.B.N. : 978-84-09-15207-09

Depósito Legal: J- 751-2019

Imprime: **Gráficas la Paz de Torredonjimeno, S.L.**

www.graficaslapaz.com

Edita: © Instituto Almenara para el progreso y el desarrollo de Andalucía.
institutoalmenara.blogspot.com.es

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna, ni por medio ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia sin permiso previo de los titulares del copyright.

Dedicatorias

A todos mis seres queridos.

En recuerdo de todos los andalusíes que sufrieron el exilio, la persecución y la muerte, por querer mantener sus señas de identidad en su propia tierra.

A los andaluces de conciencia de hoy, para que perseveren en su lucha para hacer de Andalucía una tierra de tolerancia y libre, que esté abierta a todas las personas y a todas las Culturas.

A los historiadores honestos, que no se vendieron al poder y reflejaron la verdad de sus investigaciones sobre Andalucía. Gracias a ellos hoy podemos aproximarnos a nuestro pasado, para saber cómo fue la realidad de al-Ándalus, nuestra querida Matria.

Poema invitado

MANUEL

*¿Cómo quiere Manuel que yo escriba,
como quiere Manuel que socave el universo?
Agonizan las palabras, se tuerce el deseo...
Hasta el horizonte se inclina después de sus versos.*

*El aire detiene el tránsito con docilidad inmune,
las cosas más superfluas entretejen musas,
pajarean las nubes, redoblan los gorriones,
y en Buenos Aires un poeta llora lágrimas andaluzas.*

*Es imposible solidificar un adjetivo,
el norte y sur, casi sur, casi indivisible.
El pero y el porque parecidos,
la quietud de mi sangre después de sus versos, todo es inamovible.*

*Si supiera de hordas de palabras...
Si estuviese un segundo en mi piel...
Sabría con que romanticismo batallan las estrofas,
con que ternura luchan por una parcela en sus versos, Manuel.*

Lucía Clara Di Salvo León

Prólogo de Tomás Gutier

Corazón

*Todo corazón,
todo alma,
todo Andalucía.*

*Muḥammad Ochando lleva su tierra dentro, muy dentro.
Con la pasión y el calor de un andaluz de conciencia.
La siente, la vive, la sufre, la ama.*

*Si alguien necesita pruebas de que Andalucía existe, sólo tiene que
mirar en el interior de su corazón.*

*Allí amontonado, junto a una bandera verde y blanca, está la
identidad de un pueblo, su historia, su ser, su esencia...*

Y el corazón de Ochando es diáfano.

*“Se apropiaron de tu cultura
y te quitaron tus riquezas”
Le duele la historia mal contada,
el pueblo invadido.*

*“... jamás pensé que a un pueblo
se le pudiera negar su existencia”.
Identidad, lengua, cultura.
Sin pasado, luego, sin futuro.*

*Desde su almunia nos habla de
acequias, atanores,
almocafres, arriates y albercas.
Añora otra forma de vivir,
sin volver al pasado que nunca retornará,
pero soñando con el ser andaluz...*

Que sí volverá... seguro.

*“Vivir una vida sencilla,
pasear y hablar con la gente,
ver la sonrisa de un niño
y dormir cuando anochece”*

*Jaén, la primera tierra conquistada,
la de las dudas,
nos devuelve hoy el sentimiento andalusí
desde la pluma de Ochando.
¡Por si alguien seguía dudando!*

INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

Este libro, “Esencia Andalusí”, cierra una trilogía de los primeros poemas que escribí. Dedicado en esta ocasión a recuperar del olvido una etapa de la Historia de Andalucía que nuestros conquistadores quisieron enterrar para siempre.

En el primer poemario hice un canto al despertar del Amor más inocente y puro. Al Desamor y desengaño que muchas veces nos traen los avatares y cruda realidad del vivir cotidiano. Y como no a las Qabilaciones que hacemos para poder sobrevivir en esta selva, que es la vida. También a las experiencias que vamos desarrollando al unísono de la cicatrización de las “heridas de todo tipo” que las adversidades nos infligen. Meditamos y “qabilamos” sobre todo aquello que en la fragua de la vida hemos sufrido y aprendido.

El segundo poemario lo dediqué a una etapa de mi vida que me marcó para siempre. Nací en la más dura postguerra, que siguió a la guerra civil española, y desde niño entraron por todos mis sentidos las injusticias de aquella época sórdida y dura. Los odios que se profesaban ambos bandos de la contienda civil. La dura realidad que teníamos que vencer cada día para sobrevivir y salir adelante; para

alejarnos de aquel tiempo oscuro y difícil que nos tocó vivir. Tuvimos que madurar aún siendo niños, y nos perdimos la placidez de una infancia y juventud que disfrutaron las personas que vivieron en países en los cuales la norma era la libertad y la convivencia.

Ahora con el tercer poemario cierro esta trilogía de mis antiguos poemas. Poetizando el tiempo más hermoso sabio y próspero que disfrutó Andalucía. Su época dorada de al-Ándalus, donde no estuvo sujeta a ningún tipo de poder extranjero. Su religión, su política, su economía y el cultivo de las ciencias y de las artes eran obra de andaluces. El amor a lo bello y a la vida, la tolerancia, se instaló durante un largo periodo de tiempo en nuestra querida tierra de Andalucía.

Con este libro quiero revivir, aunque sea sólo con un débil reflejo, anécdotas y momentos de su brillante historia. Beber por un instante en las escenas de amor que se vivieron en sus elegantes almunias y jardines. Reflejar el trajinar del pueblo culto y del pueblo llano andalusí. Y como no, las virtudes de algunos de sus más grandes gobernantes, jefes y amires, que hicieron posible este primer Renacimiento del conocimiento, prosperidad y justicia en plena Edad Media.

Hubo un tiempo en que sólo conocía de Andalucía la historia oficial que nos enseñaron. Pero la dura realidad económica y social de mi juventud me forzó a emigrar fuera de mi Andalucía natal, y también fuera de las fronteras de España. Fue en ese exilio económico, donde poco a poco fue alumbrándome una luz que me condujo a comprender que podía haber otra historia que nos habían ocultado.

Mi sensibilidad por los temas históricos se despertó por fin un día, y ya no tuve un momento de descanso para buscar a través de distintos autores, antiguos y modernos, y también por medio de la arqueología o cualquier forma de investigación la verdadera realidad de nuestro acontecer histórico.

A muchas de las tradiciones orales que había recibido de mi familia, le fui encontrando sentido. Fui comprendiendo también como se

habían denigrado símbolos y palabras nuestras que rozaban lo sagrado, a las cuales se les había dado la representación de lo más abyecto y denigrante. Contra viento y marea, fui salvando los obstáculos que se oponían a que viera la luz y la verdadera esencia del ser andalusí.

Alcanzada la comprensión histórica y social de nuestra tierra andaluza, día a día comenzó a invadirme multitud de sensaciones nuevas que me movieron a escribir cada vez más, con la sensibilidad que refleja la poesía, para dar a conocer tantas cosas bellas como de nuestra tierra nos habían ocultado. Éste ha sido un proceso largo que comenzó en la década de los años setenta del pasado siglo XX, cuando me encontraba trabajando en la dura emigración. Cuando volví a Andalucía, con más ímpetu que nunca buceé en nuestros ancestros para poder luego expresar en estos poemas que hoy les presento una aproximación de lo que fue la vida en el tiempo, para mí feliz, de al-Ándalus. También presento en este libro poemas sobre la vida diaria de nuestros días, pero que son sin duda herederos, en el espíritu, de aquel esplendoroso pasado.

Quiero agradecer aquí los buenos consejos que me dio mi amigo el gran pintor, y Crítico de Arte, Manuel Portillo López, hace ya varios años, para que clasificara el compendio de mis poemas en una trilogía que recogiera cada tema y el respectivo periodo histórico tratado. También agradecerle su desinteresada colaboración para ilustrar con sus magníficos dibujos y pintura los dos libros de poemas anteriores de esta trilogía que ya he finalizado. Mi agradecimiento también a los fotógrafos Javier León Cotarelo y a Miguel López Morales, por las fotografías de portada y contraportada que han aportado para esta obra. Y como no, mi sincero agradecimiento también a Juan Bautista Serrano Cueva, por la exquisita reseña que me ha hecho para este libro.

No quiero terminar esta introducción, sin dar las gracias a la joven poeta argentina Lucía Clara Di Salvo León, por creer en la

profundidad de mi poesía, como muestra el cariñoso poema que me dedica y que expongo como poema invitado al comienzo de esta obra.

Como colofón al poemario nuestro dos de mis poemas con grafía andaluza presentados en la VIII y IX Hunta d'Ehcritorê en Andalú.

Concluyo este libro con un relato ambientado al final de la I Fitna (discordia o guerra civil) andalusí, cuando es proclamado emir el prestigioso Abd al-Rahmán III, el cual con su inteligencia y hábil política va cosiendo las heridas del prolongado enfrentamiento que tuvo el país. Poniendo los cimientos del apogeo cultural y económico que alcanzaría al-Ándalus posteriormente con el Jalifato andalusí, haciendo que aquí en nuestra tierra de Andalucía se produjera el primer Renacimiento Europeo.

En este relato recreo escenas cotidianas del mundo andalusí, en un tiempo de grandes convulsiones sociales y políticas que desembocó en una de las épocas más prósperas, cultas y bellas del brillante mundo andalusí.

-

A la luz de la clara luna

*De Sierra Nevada el arriero,
a la luz de la clara Luna
baja ya con sus acémilas
el frío y refrescante hielo.*

*Antes de que cante el muecín:
“Allah es Grande”, en Garnâta,
venderá en el barrio del Zaidín
la nieve que cayó en invierno.*

*El sol de Julio se levanta
y en la umbría de varias casas,
variados y dulces confites
cocineras sabias preparan.*

*Aquí helados nunca faltan
y con el hielo del Veleta
se refrescan las granaínas
de las temperaturas altas.*

*De Sierra Nevada el arriero,
a la luz de la clara Luna
de noche sube a la Sierra,
al alba baja el primero.*

*En los jardines de Granada
corre el agua entre gorgoteos,
los ricos comen ya helados,
otros, el pan sacado al hielo.*

*A la luz de la clara Luna,
de nuevo sube el arriero
a las altas y frías cumbres
donde están los ventisqueros.*

*Las mariquitas le encargaron
un gran serón de frío hielo.
Al alba, él baja corriendo
porque ha de llegar el primero.*

A mi patria Andaluza

*Con el cerebro ferozmente lavado,
a sus padres, a sus abuelos,
bisabuelos, tatarabuelos...,
moros, empezó a llamar.*

*Le quitaron su libertad,
asaltaron su hacienda;
prohibiéronle su lengua,
su religión, su identidad.*

*Así mismo se llamó:
castellano, portugués,
catalano-aragonés;
al no saber quién era él.*

*Y sus ropas de fina seda
del tiraz de Jayyán,
se tornaron en los harapos
que el invasor, quísole dejar.*

*El nombre de su patria, sus sabios,
a sangre y fuego quisieron borrar,
para que con el paso de los siglos,
ni una pizca de recuerdo quedara ya.*

*Olvidó el tirano una ley
que no podía eliminar:
la tierra que modela a sus hombres,
su rumbo que nadie puede cambiar.*

*Al pensamiento de sus hijos,
de antecesores tan ilustres,
a pesar de los pesares...,
empezaría, poco a poco, a alumbrar.*

*Le quitaron su libertad
asaltaron su hacienda;
prohibiéronle su lengua,
su religión, su identidad.*

*Aún hoy le siguen quitando
jirones de su dignidad.
Todavía no se han hartao
de negarle el pan y la sal.*

*Purificao despiertas:
¡al-Ándalus!, soberano,
país de nuestra libertad,
sabio, justo fuerte y leal.*

*Ya tu sol brilla de nuevo,
aquí la justicia debe triunfar,
porque la memoria de los padres,
de malos hijos es olvidar.*

A Sevilla

*Sevilla, tierra andaluza,
de belleza inigualada,
la alegría de tus mujeres
en el mundo nadie la iguala.*

*Mezcla: íbera, romana,
islámica, gótica,
¿qué importa tu casta?*

*Eres tierra de luz, tierra llana,
fértil como la hembra
que a su cachorro amamanta.*

*Tu alegría nota, no el dolor,
el extranjero que pasa.
¿Porqué das tanto amor
a todas las razas?*

*Tierra adorada, soñada...
Nunca te olvidó quien vivió en tus casas.
Invierno bueno para el pobre
que no cubrió sus espaldas.*

*¡Sevilla, Guadalquivir,
Torre del Oro, Alcázar;
puesta de sol, crepúsculo,
de una belleza inigualada!*

*Tierra de emigración...,
¡se saben las causas!*

*Si manas la leche en abundancia,
si tienes todas las gracias,
y si tus hijos se marchan:
¿hay explicación que valga?*

*¡Levanta la cabeza y mira,
Sevilla antigua Sultana!
Despierta tus mentes dormidas
porque está llegando el alba.*

*Tus gentes ya crean, calladas,
y tuya mañana será tu casa.*

Abd al-Rahmán III

*Príncipe de los Creyentes
tú, el jalifa más grande.
Abd al-Rahmán III al-Násir,
de al-Ándalus Justiciero.*

*Heredó el erial y la guerra,
odios desatados y eternos;
con el tesoro en la bancarrota,
los andaluces luchando entre ellos.*

*Pacificador y firme
a todos va convenciendo.
Inteligente, da a los sabios
los más altos puestos del reino.*

*Las fronteras de al-Ándalus
pasan allende el Estrecho,
y sus barcos navegando
por mares que son nuestros.*

*Embajadas mandan los poderosos
ofreciendo amistad y concierto.
Otros ya le piden su ayuda
para recuperar sus reinos.*

*A todos atiende el Jalifa,
Subiendo la riqueza en su imperio.
Las ciencias y todas las artes
se protegen con sumo esmero.*

*Al-Ándalus es ya un vergel
y sus ciudades son museos.
Se instaló en el país la Paz
con cadíes muy justicieros.*

*La aristocracia que es traidora
con Abdallah intriga en silencio,
y al descubrirse la conjura
juzgados son todos al momento.*

*Al-Hakám suplica a su padre:
perdonarlo, que es hijo vuestro.
Con lágrimas niega el indulto,
¡la Justicia manda en su reino!*

*La dignidad la tiene el trabajo,
y el Jalifa está dando ejemplo.
Medrar, aquí no tiene cabida,
al-Ándalus se está construyendo.*

*Feliz fue toda aquella época
cuando estuvo unido el Pueblo,
y los poetas y tantos artistas
expresaron lo que tenían dentro.*

*Andalucía fue dichosa,
al-Ándalus un lucero,
que dio su gran Luz al mundo
y amó todo lo bello.*

Al-Ándalus

(Año 1970)

*¡Andalucía, al-Ándalus!
mi tierra la bella:
extranjeros que hoy te pisan,
cuanto te desprecian.*

*Dicen que eres árida,
no fértil, ni jazmín,
que no sabes hablar,
que no tienes lengua.*

*Para estas gentes tu historia,
tan sabia y antigua no cuenta.
Se apropiaron de tu cultura,
y te quitaron tus riquezas.*

*Yo que soy, y me siento, andaluz,
al oír esto que pena me entra,
porque jamás pensé que a un pueblo
se le pudiera negar su existencia.*

*Día a día en Andalucía
el paro y la emigración aumenta.
¡Esclavos que hoy salid por la fuerza,
volver a al-Ándalus sin cadenas!*

Al-Garnâta

*Garnâta:
por al-Ándalus estás
tú sola, Granada.*

*Sangre derramada,
acosada y triste
derramando lágrimas.*

*Teñida de rojo
tu bandera, Garnâta.
Islámica tu fe
y verde tu esperanza.*

*Arte sublime
que como dardo veloz...
las almas traspasa.*

*Granada...,
por la fuerza de las armas
te hicieron cristiana.*

*Garnâta con tu Alhambra
y la Sierra Nevada.
Feraz vega del Genil
y tus gentes laboriosas...*

*Granada...,
último baluarte libre,
simbiosis de tantas razas.*

*¿Qué pintor se atreverá
a pintarte Garnâta?
¡Cómo te cantaron tus poetas, Granada!*

Almas separadas

*Su esposa le acusó a él
de violarle su intimidad,
advirtiéndole con la justicia.*

*El anulado marido
raudo respondió a ella
que faltaba a la ley del Amor.*

*Tristes almas separadas,
no conocieron la pasión
y se alimentan con el dolor.*

Almunia de Almedinilla

*Almunia grande de Almedinilla,
tú, que fuiste antigua villa romana,
con fuertes muros y bellos jardines,
regados, sin faltarle la más bella planta.*

*Allí en el largo y cálido verano
sus bellas fuentes manando agua.
Y en el crisol de su gran alberca
jóvenes bellísimas, cual huríes, se bañan.*

*Los arriates de su jardín llenos de flores
perfume y colorido dan a toda la casa.
Los atadores que salen de sus fuentes,
de agua a su rica y feraz huerta hartan.*

*En verano, en la calima de la tarde,
cuando las chicharras abrasadas cantan,
se duerme plácidamente la siesta,
relajados, oyendo el gorgoteo del agua.*

*Los muros, los árboles y sus acequias,
protegen a esta almunia de la calor;
y las obras de arte que la casa guarda,
encumbran y dan prestigio a su señor.*

*Cuando llega el frío viento de invierno,
desde una caldera se conduce el vapor
por una tupida y sabia red de atadores
que llevan a todas las alcobas la calor.*

*Especial decoración se le ha hecho a una,
allí el ambiente de bienestar es mayor;
el erotismo juega, saborea y sube al cémit;
los amantes en éxtasis, están viviendo su amor.*

*Almunia grande de Almedinilla,
remanso de paz en este mundo de dolor,
dichosos los que asistieron a tus tertulias,
llenas de alegría, filosofía, arte y poesía.*

Andaluces sois

*Fácil es teorizar de Andalucía,
difícil con ella comprometerse
denunciando a todos los tiranos
que a ella la anulan y envilecen.*

*Castellanizarse está bien visto
por esos déspotas de siempre;
pero abrir los ojos a nuestras gentes,
lo hacen sólo: andaluces valientes.*

*A un Pueblo vivo y con historia
se le amordaza en el presente;
robándole el esplendor del pasado
se le educa en ajenos intereses.*

*Tartesos, íberos y andalusíes,
Andaluces libres de nuestra tierra,
cultura grande que alumbró al mundo,
como andaluza se hurta en el presente.*

*¡Andaluces desterrad vuestro miedo!,
trabajad con amor por vuestro Pueblo,
no oír a los políticos que os anulan;
¡andaluces sois, sacad vuestro Genio!*

Andalucía expoliada

*En la calurosa tarde
cuando el calor arreciaba,
a la sombra de los árboles
el señorito fresco descansaba.*

*Su jornalero con la azada
en el paerón bajo la canícula
los rayos del sol soportaba;
bebía agua del botijo y sudaba.*

*Dos hombres con dos destinos
dándose siempre la espalda.
Porfiando cada uno de los dos,
creyendo en distintas patrias.*

*¡Andalucía sin saber quién es
siglo tras siglo se desangra,
dominada por los de fuera,
que de saquearla no se hartan!*

Años de emigración

(Años 70 del siglo XX)

*Río Guadalquivir...,
sosiego me das al contemplarte.
A mi lado tengo el Molar,
donde el pueblo parece no notar
el paso de los siglos.*

*Al levantar la mirada
la gran Sierra de Cazorla
me limita el horizonte.
El fértil valle se extiende
ante Santo Tomé...,*

*¿Quizás las invasiones
cambiáronle el nombre?
Choperas y frutales, algodón y cereales,
huertas; en las lomas los olivares,
el sol por todas partes.*

*Casas blancas del valle,
cortijos en las alturas
que parecen guardianes.
Trinos de pájaros
que alegran el aire.*

*Desde el Molar hasta Cazorla
la fecundidad se nota por doquier,
y muestran mis ojos su extrañeza,
porque la fertilidad y la belleza
atraen a los Pueblos, no los echan.*

*Forasteros de todas partes
controlan nuestra riqueza.
Sin pudor, de todo se apoderan.
¡Así, consiguieron hacernos pobres
en nuestra riquísima tierra!*

*De este valle emigra...,
familia tras familia...,
¡sabed quien los echa!
Los expulsa la rapiña que trajo
una cultura extraña a la nuestra.*

*¡Nuestro Río Grande regó
y el sol de Andalucía fructificó
lo que nuestro Pueblo trabajó!
Siempre de alimento nos colmó,
mi Guadalquivir a ningún hijo desterró.*

Atracción de las almas

*Ante la atracción de las almas
no hay explicación que valga;
un brillo especial de su mirada
y una sonrisa dulce que nos cala.*

*¿Por qué se atraen con tanto amor?,
si a ellos la distancia los separa,
con tantos muros en su camino
y perdida casi toda su esperanza.*

*Ella, un día le invitó a su casa
y él raudo quiso ir para abrazarla;
pero los prejuicios de la cultura
a ellos los inmovilizan y los atan.*

*Mientras, su aliento espiritual le manda,
y la amada, soñadora, con pasión lo capta.
Ahora el frío viento a él ya lo azota,
sin consolarlo, en las altas montañas.*

*Para él, al-Ándalus es su refugio.
La mujer, practica el amor de Dios;
y siendo dos en uno con su amor,
condenados están a la separación.*

Boabdil “el traidor”

*Para defender Vélez-Málaga
que los cristianos quieren ya tomar
El Zagal a Boabdil pide ayuda,
pero el traidor ráudo la negará.*

*Abu Abdalá con los cristianos,
a el Zagal, Guadix le quitará.
Con los Reyes Católicos pactó
entregar su reino y su ciudad.*

*Ha sido invadida Baza,
la guerra perdida está.
El Zagal despojado de su tierra,
triste, al exilio lejos marchará.*

*Lo han hecho “Grande de España”
y al feudo de las Alpujarras se va;
investido como duque de Guadix,
sepulturero de al-Ándalus es ya.*

*¿Cuántos siglos de pena y agonía
los andaluces tendrán que pasar?
¡Boabdil, grandísimo traidor,
maldita tu memoria será!*

Como un rayo de luz

*Aquellos fueron días sevillanos
tan fugaces como un rayo de luz;
sembrados de la sincera amistad,
de amigos, con corazones afines.*

*El viaje hasta la ciudad radiante
fue corto por la sabrosa plática.
Al llegar visitamos al erudito Iniesta,
biógrafo de Blas Infante, asesinado.*

*Nos enseñó paciente sus libros,
arsenal de la lucha y del trabajo.
Con interés los dos vimos la obra,
que da luz a la gran Andalucía.*

*Luego sentados en exquisita mesa
el manjar sació nuestros cuerpos,
y las palabras, el anhelo imperioso
que bullía en nuestros corazones.*

*En aquella tarde con su hermana,
viajera a países de grandes culturas,
nos regalamos unos libros de poemas
que cantan el alma de nuestro Pueblo.*

*Al día siguiente, con mañana lluviosa,
fuimos a un hogar de “corazones unidos”,
con un “presente” del oriente andaluz,
y la casa nos obsequió con su sabiduría.*

*Retornando a Jaén vimos la fina lluvia
saciar la gran fertilidad de los campos;
y “qabilamos”: ¿cómo sujetar las pasiones
que entre amigos suscita el conocimiento?*

Almunia la Huerta

*En las noches cálidas de estrellas brillantes,
a la luz del candil bellas historias me contaban.*

*Mi madre amorosa en el caz me bañaba.
con ella andando de Jaén a La Huerta llegaba.*

*Días radiantes y felices, de luminoso sol,
cogiendo las frutas que los árboles daban;
los lluviosos la familia desgranaba el maíz,
en los días fríos, viendo crepitar las llamas*

*Días felices, esencia de mi juventud amada;
huerta que sembró de hortalizas mi padre,
recuerdo de bellas flores y río de agua clara,*

*Paz, trabajo y armonía en mi familia,
vida sencilla, hortelanos, gentes que apreciaba,
la lluvia fina caía en Otoño, y la tierra calaba.*

Alquitrán y cemento

*En el ardiente sol del verano
los vecinos sueñan con arboledas;
árboles de grandes sombras
que les acompañen por las aceras.*

*Se echa de menos el agua
que riegue rosales y adelfas.
El almocafre está ocioso,
y crecen las malas hierbas.*

*Antes las casas, calles y vergeles
estaban con equilibrado acierto.
Hoy nuestras vías alquitranadas
chupan el sol y escupen fuego.*

*Cultura pobre de nuestro tiempo;
autoridades fieles al desierto,
que cuidan los escasos jardines
con tan mezquinos presupuestos.*

*la armonía siempre debe reinar
en un barrio que es nuestro,
con árboles que dan la vida
a las gentes que lo hicieron.*

*Los vecinos mirando a las nubes
ansían la lluvia del aguacero.
Ni una fuente refresca el aire
en este barrio de mi pueblo.*

De Solera

*De Solera vino
al Jaén de mis entrañas;
ante mis ojos apareció
radiante la muchacha,
y con sus versos profundos
ella cautivó mi alma.*

*Instante sublime aquel,
cuando ella con decisión
se sentó junto a mí.
Mi corazón alegre,
huérfano de amor,
latió al ritmo del suyo.*

*Feliz todo mi ser,
captó su cálida amistad,
pura como el aire
que limpió el fuerte aguacero.*

*Cuando se alejó de mí,
la tristeza invadió mi alma,
y el sol en el horizonte
ocultó sus luminosos rayos.*

*Después, al recordarla,
como caballos desbocados
corrieron por mis mejillas
dos gruesas lágrimas.*

El jardín de otro tiempo

*¡Ay! ¡ Jaén de mis entrañas,
que lejos de mí te tengo!*

*La sierra de Jabalcuz vi,
cuando mis ojos se abrieron.
Por sus cumbres de nieve
entraron siempre las lluvias,
el sol y el cálido viento.*

*Aún existe un jardín
maravilla de otro tiempo;
allí murmullan las fuentes
y se desliza el riachuelo.*

*¡Ay!, Jaén de mis amores
que lejos de mí te tengo.*

*Huertas cuidadas vi, vegas...,
bañándome de niño en las albercas.
En el Guadalbullón, nadando,
me deleitaba a mi oír
la música de sus choperas.*

*Fui creciendo día a día;
el olivar por todos los horizontes,
con su verde plata se extendía;
niños y viejos, a todos os conocía.*

*¡Barrancos y montañas,
vuestros secretos sabía!*

*Vida plácida la que transcurría,
por encima de los rigores
que la política imponía.
¡Salud! Enfermedad no conocía,
juventud, tierra querida!*

El parto de Garnâta

*Europa la voraz, y tan cristiana,
a la Andalucía con hambre baja,
para apropiarse de las riquezas
de mi rica y noble tierra amada.*

*Ibn Hud e Ibn Nasr, los adalides
contra las mesnadas castellanas,
y contra los intrusos almohades,
fieros los dos, templan las armas.*

*De nuevo cantan todos los poetas:
¡al-Ándalus tú ahora estás liberada!,
y sueñan felices con sus qasidas,
en su luz, y en las grandezas pasadas.*

*La estrella de ibn Hud se apaga,
y la del Nasarí brillando está alta,
acaban de proclamarlo a él Amir,
en la hermosa ciudad de Garnâta.*

*La Europa voraz, a Jayyán atrapa,
ciudad tú, más de cinco meses sitiada.
A socorrerla viene raudo el Sultán,
porque quiere a su ciudad hermana.*

*Más las fuerzas son tan dispares
que es forzoso, con dolor, entregarla;
y el enemigo habrá de reconocer
al Sultán, y al reino andalusí de Granada.*

*El Amir crea escuelas y maristanes,
comienza ráudo a edificar la Alhambra.
Fortalece los castillos y sus fronteras
y la Paz compra pagando las parias.*

*El sultán, preso del tratado de Jayyán,
ve como la Andalucía se desangra;
Los cristianos invadieron Sevilla
apoyados por tropas de Granada.*

*¡Andaluces contra andaluces, pobres!,
¡desunidos nunca vosotros seréis nada!
Se repliega en su bello arte mi Garnâta,
con sus muchos y grandes sabios, Granada.*

*La dinastía Nasarí, curtida ha nacido,
peleando y defendiendo a su Patria;
y aunque creyeron que sería efímera
dos siglos y medio son las que la avalan.*

El sol en el vino

*Orgullosa la mujer Montillana
nos enseñó su jardín de flores,
después de saborear los vinos
de su grande y variada bodega.*

*A la experiencia de su saber
no dio la mínima importancia,
pues sólo recogía la tradición
de un Pueblo lleno de sabiduría.*

*Cargados con los grandes vinos
de exquisitos y variados olores,
retornamos a nuestros hogares
pensando en idealizar los sueños.*

*Luego el pudor evitó la borrachera;
pero el vino alegró nuestro corazón
y el fuego del sol cogido por las uvas,
hombres hizo a los caldos de Montilla.*

El sol sale

*Cuando sale el sol en la ciudad de Jaén
con la brisa suave y fresca de la mañana,
brilla el dorado de sus cerros, y las piedras
de su catedral y alcazaba, muestran su pátina.*

*En la veraniega tarde con la calima, insistentes,
las chicharras, atronadoras, por doquier cantan.
Casas blancas, palacios de la Alcantarilla,
con corrales de cipreses, palmeras y limoneros.*

*De Jabalcuz viene una brisa fresca y suave
que dulcifica el ambiente caluroso de la tarde,
y de la cocina me llegan olores exquisitos.*

*El canto de varios colorines, al unísono
lanzan al viento sus trinos agradables,
y mientras termino este poema, veo el paisaje.*

El carmen del amor

*La casa tiene un gran carmen
con aromas embriagadores;
por los arriates corre el agua
que relaja y nutre a las flores.*

*Una brisa suave y ligera hay
refrescando el mágico lugar,
donde el limonero y el naranjo
da sombra y fruto a los jóvenes.*

*Huerto rodeado de bellos jardines,
con azucenas, rosas y jazmines;
lugar de ensueño y primavera
donde las almas gemelas sueñan.*

*A nuestra intimidad la protege
los altos muros que rodean el jardín,
y con su canto los alegres pajarillos
felices proclaman nuestra dicha.*

*Paseando admiramos el crepúsculo,
y en la casa abrazados nos cobijamos.
Allí juntos nos bañamos con placer,
cenando ligeramente los dos después.*

*Tuvimos una velada llena de arrullos...,
mi amada, hermosa, en el lecho se tendió;
acaricié entonces la fina seda de su piel,
y ella, con pasión, me besó por doquier.*

*Disfrutamos aquel día del amor,
saboreando nuestro gozo con arte,
y viajamos ya con unos sueños
que creíamos no alcanzaría nadie.*

*Con ella, cabalgué toda la clara noche,
sin apenas mirar las brillantes estrellas,
y cuando la luna sonrojada se retiró,
en un plácido sueño caímos los dos.*

En la almunia de Paco Águila

(Fuensanta, 15 de Agosto del 2002)

*En la almunia, amigos y amigas
se reunieron para sellar su gran amistad;
alrededor de la mesa, luminosa era su euforia,
como los luceros que brillan en el firmamento.*

*Olvidados de los problemas cotidianos,
la relajación nacía ya en sus corazones,
y era tan fluida la comunicación entre ellos
que no necesitaba del viento de las palabras.*

*La tarde calurosa la atenuaban las arboledas
de pinos y cipreses, con su sombra acogedora,
y los parrales aéreos que atenuaban el sol.*

*El agua de la alberca besó nuestros cuerpos,
y el sol al estrellarse en sus limpias olas
nos regaló un hermoso collar de diamantes.*

Esplendor y tinieblas

*Qué numerosos fueron los sabios
en la dorada época de al-Ándalus,
y los poetas, que con sus versos
iluminaron las veladas de sus noches.*

*Los mercaderes, y grandes marinos
traían mercancías dignas de ensueño.
Unos de Andalucía a China viajando,
otros en Sijilmasa, el oro comprando.*

*Los artistas con tesón siempre creando;
en las madrasas y en las mezquitas
un enjambre de jóvenes estudiando,
y el jalifa a los mejores nombrando.*

*Los fellahs en sus bien cuidados campos;
Los artesanos hilando bellos tejidos,
en ciudades hechas a medida del hombre,
de casas blancas, con vergeles y baños.*

*Los enamorados entregados a su amor,
en un país libre donde abunda lo mejor.
Andalucía, tiene a Gálid en sus fronteras,
un general que nos defiende con ardor.*

*A este venturoso tiempo le ha sucedido
otro de mala política y de gran división,
y la Europa, ávida de rapiña aquí entró;
al-Ándalus, ahora, su hegemonía perdió.*

*Con la invasión de los reinos cristianos,
se saquea con ansia todo lo que se creó.
Implantada, es devoradora la Inquisición,
con su tortura, sus robos y su represión.*

*Al andalusí raudo se le llamó “moro”
para justificar así su malvada acción;
pero: ¿hay una mayor y sucia vileza
que quitar al hombre su casa y su tierra?*

*Empujados ya por “la santa cruzada”
se desterró a los andaluces de su Matria,
y pisaron con amargura la tierra extraña,
¡Qué ignominia hicieron tan malvada!*

*Andaluces, camuflados y en la sombra,
como cristianos nuevos aquí quedaban;
y Andalucía se oscureció con el invasor,
triunfó Europa y murió la imaginación.*

Encontrarse
(Baeza 6-10-2005)

*Sucedió escuchando las palabras
de Fauri, una ilustre y sabia erudita,
que nos hizo ver nuestro tiempo
en la madinat de Bayyasa.*

*Allí conocí una mujer
que irradiaba un hálito de belleza,
superado sólo por su mirada
que me electrizó al instante.*

*Cruzamos unas palabras por azar
y sintonizamos cual almas gemelas,
percibiendo allí su dulzura
con la calidez de su alma.*

*Inundado con su armonía
Rosalía me dijo su nombre,
y conversamos juntos los dos
unidos con los pensamientos.*

*Primero me atrajo su bello cuerpo,
después el gran brillo de su mirada,
luego la calidez con la que hablaba
y la comprensión con la que escuchaba.*

*Aquella tarde se detuvo el tiempo
embriagándonos una alegría sana.
Yo le narré muchas historias
mientras Rosalía me miraba.*

*El tiempo allí no transcurría
y mi alma quedó colmada.
Al despedirse le pedí un beso
para sellar la amistad encontrada.*

*Aquella tarde oí sabias palabras,
compartí el tiempo con mis amigos,
vislumbré allí a mi media naranja;
y vi que mi horizonte se aclaraba.*

Flor de Baga (Baguh)

*¡De musulmanes descendes
bella Elvira, flor de Baga, ...
musulmana tu pareces
currelando en los campos de Priego,
como a Baga hoy la llaman.*

*Cuando tú me amas,
mi cuerpo abrasa, ...
son susurros tus besos
que no engañan.*

*Cuando canta el gallo
la yunta me llama,
y me alejo de tu alcoba
con penita en mi cara.*

*¡De musulmanes descendes
bella Elbira, flor de Baga, ...!*

*Musulmana tu pareces
blanqueando tu casita
con amor por la mañana.*

*El trabajo te endurece, ...
la calor no te acobarda,...
¿Porqué saquean tu tierra,
“toitas” las gentes extrañas?*

*Andaluzas hoy esclavas:
¡libres seréis mañana!
En vuestros patios de jazmines
la alegría llenará vuestra alma.*

*De musulmanes descienes
¡ay!, Elbira flor de Baga,...
musulmana tu pareces
a pesar de que te impusieron
la cultura cristiana.*

*De musulmanes descienes,
¡ay!, Elbira flor de Baga, ...
De musulmanes descienes,
¡ay!, Elbira flor de Baga, ...*

*Vives hoy la era cristiana, ...
y olvidaste al-Ándalus,
la más bella de las matrias.*

*De musulmanes descienes,
¡ay!, bella Elbira flor de Baga, ...*

Hisn de Arenas

*Alcalde Alí Qamar,
defensor de la frontera,
en la cima de los riscos
de tu inasaltable fortaleza
del Castillo de Arenas.*

*Alcazaba de antiguas murallas
y de fuertes torres nuevas.
Nido de águilas tú eres
viéndote desde la vega
Fortaleza con tres recintos
y dos aljibes de distinta época.*

*Mirador de la Sierra Nevada
y puerta Nazarí de Granada.
Cuando miras a Jayyán
la Pandera atrae tu mirada;
si la vuelves a Qanbil, Alhawair
sus hisn te apoyan a ti.*

*Barayilat, región de montañas,
Puerta de Arenas, en el río,
camino de Jaén en la sierra
que el hisn y tu villa guarda.*

*Puerta abierta al comercio
entre treguas de batallas;
formidable escudo protector
contra las mesnadas cristianas.*

*Arenas, la de ruinas señeras,
testimonio son de una cultura
brillante y muy nuestra.
Hoy tus muros derruidos
cobijan las alimañas
y un viento fuerte del oeste
pule y pule tu argamasa.*

*Busca tesoros y saqueadores
por los balates tus piedras lanzan.
Derribado estás Hisn de Arenas,
perdido y sólo tu viejo camino
de Jayyán a Garnâta.*

*Sin embargo tú fuiste fuerte,
de guarnición bien dotada;
protegiste a los alfaqueques
para que la justicia triunfara;
y con solo ver tu silueta almenada
el invasor cristiano ya temblaba.*

La alcazaba y su iqlím

*Tras una semana de fina lluvia
el sol luminosos rayos derramó,
resaltando bellos los mil verdes
con los cuales la tierra se cubrió.*

*Desde la Peña yo vi las montañas
clareadas por un débil y fugaz sol;
y el mar de olivos de la campiña
que los marteños quieren con amor.*

*Sueño con aquel lejano tiempo
cuando Andalucía era soberana,
junto a la antigua alcazaba
de altivas y derruidas torres.*

*En el fértil país de al-Ándalus
protegía la alcazaba su iqlím;
protectora era de su ciudad
y hermana de Hadirad Yayyán.*

*¿Cuántos sueños tú albergaste?,
¿cuántas heridas te hicieron ya?,
¿cuántos de tus hijos defendiste:
cuando el invasor llegó sin piedad.*

*Martus, junto a las sierras,
faro de tu inmenso olivar,
te hicieron olvidar tu Historia,
y de nuevo ¿tú la recuperarás?*

La casa del Arte

(del pintor Manuel Portillo López)

*Ésta es una casa para el amor,
cuya armonía de proporciones
desprende un hálito de belleza
y una dulzura que embelesa.*

*Sobre el tejado del pórtico
su dueño tiene un lagarto guardián
con un esotérico mensaje,
tan firme como sus convicciones.*

*La gran cúpula que la corona
semeja la bóveda celestial,
y se adorna con finas chimeneas
que elegantes se elevan al cielo.*

*Sobre la azotea de la casa
el Artista observa relajado,
profundizando en bellos sueños
que serán pintados en sus lienzos.*

*Reflejo del arte de este pintor
es su hermosa fachada neo-andalusí,
donde un gran arco apuntado
proclama grandeza y sabiduría.*

*Dentro, reina la delicadeza,
elegante como sus pinceles.
La vista siempre se recrea allí
con las filigranas e imágenes.*

*Las paredes de esta bella casa
huyen del vacío y la desnudez,
cubriéndose de las obras de Arte
que crea este Pintor infatigable.*

*Invitados por Manuel Portillo,
los amigos e intelectuales
asisten a las sabias tertulias
que dan lucidez al Pensamiento.*

*Pintor y Crítico es,
así mismo se hizo,
y consagra su vida
a defender el Arte.*

La conciencia de ser

*Aquel Pueblo supo que era él,
al-Ándalus fue su bandera,
¡que feliz fue esa época!
cuando su nación libre era.*

*Hoy fuertemente anulado,
otro poder lo encadena;
y lo aculturiza día tras día
para que no brille su Estrella.*

*El gran andaluz Carlos Cano
denunció ya nuestra ceguera.
Cantando a nuestros emigrantes
por su tierra murió de pena.*

*Hay quien prefiere ser del norte,
y del Flamenco se avergüenza;
pero andaluces de conciencia,
de Andalucía harán lo que era.*

La frontera

Al- tagr (Furuntayra)

*Las “Marcas” de al-Ándalus cayeron,
ciudades del interior ahora son frontera;
arzobispos con su espada agresiva
ansían nuestras tierras y riquezas.*

*Los zegríes defendiendo nuestra tierra.
Mwhâmmad Ibn Nars al-Ahmar es su adalid,
valiente y humilde como muchos quisieran,
Arjona su cuna, y allí lo proclama Amir.*

*A los Almohades ataca,
y a Ibn Hud lo desplaza.
A los cristianos combate,
sin olvidar la diplomacia.*

*Yayyán lo aclama por su rectitud,
Y Garnâta Sultán lo proclama.
Liberarse de los Almohades ineptos
y en Andalucía unir las “terceras Taifas”.*

LA Garrucheña

*Se elevó del suelo
cimbreado como la mimbre,
bailó entre un marco de rosas
que estaba a sus pies.*

*Con la expresión de su rostro
hablaba la Garrucheña;
esbelto e insinuante su cuerpo
nos invitaba al Edén.*

*La guitarra lanzaba al aire
su música vibrante y misteriosa.
La suave brisa del mar
acariciaba los cuerpos.*

*Mientras, los ojos se extasiaban
contemplando la bailaora;
después se fue esquiva, ...
como una gacela que barrunta el peligro.*

*Y ya no pude oír de sus labios
la dulce melodía de su voz;
pero su aliento, belleza y dulzura
quedaron para siempre en mis sueños.*

La luz de mi destino

*En aquel negro tiempo yo quise
analizar los tristes recuerdos,
de la época aciaga que me acosó
y que raudo mató mis ilusiones.*

*Pero el vivir nos da claridad
después de esos trances amargos,
los que nos impusieron los demás
y que nunca supimos rechazar.*

*Con mis poemas crucé la noche
buscando la luz de mi destino
para no caer triste y abatido.*

*Me refugié yo en al-Ándalus
nuestro gran paraíso perdido,
donde el ser humano tuvo su sitio.*

La seda de Jayyán

*¡Oh árboles de las moreras
de las alquerías de Jayyán!,
cogiendo hojas las zagalas
para los gusanos de seda criar.*

*Los capullos multicolores,
aldeanos van preparando,
y expertas las hilanderas
en ovillos la seda liando.*

*Moreras de la primavera
regadas por amplias acequias,
vuestro fruto es todo néctar
que a pájaros y hombres deleita.*

*A Jayyán, a su gran Tiraz,
grandes carretes de seda van.
En su kura la seda es primor,
arte hecho tejidos, el mejor.*

*Vestidos para las sultanas
regalos en las embajadas,
moneda de cambio sin igual;
¡creación de tantos artistas!*

*Seda, tú que siempre compites
con la piel de mujer más fina,
y encendiendo fuerte el amor
en los amantes creas la dicha.*

*Seda: botín de guerra tú eres;
a ti te añoran las mujeres;
das de comer a mucha gente,
mientras tus moreras florecen.*



Ovillo para liar la seda

La silenciosa noche

*Que silenciosa pasa la noche
investigando de madrugada,
concentrado en lo que se hace
sin que nadie nos diga nada.*

*Las horas van pasando rápidas
estudiando y haciendo cábalas;
pero al final el sueño nos llama
antes de que se llegue al alba.*

*Los rigores del largo y duro día
todas las pasiones las desata,
y a veces uno quisiera estar
muy lejos, en las altas montañas.*

*En el sosiego de tantas noches
cuando el cansancio te alcanza,
se refugia uno en el dulce sueño
que abre la puerta de la esperanza.*

*Sociedad sin estrés de al-Ándalus,
tolerante y duro trabajando,
gozando el placer y la hermosura;
viviendo bien, y de noche amando.*

La tormenta

*Repiquetean los truenos,
por doquier relampaguea.
Las gotas que caen menudas
dan de beber a la reseca tierra;
su música, relaja el espíritu
en la tarde veraniega.*

*En mi almunia las rosas,
el romero y la yerbabuena
perfuman el aire limpio
que trajo la tormenta.*

*Sentado junto a la puerta,
oigo el gorgojeo de un pajarillo
oculto en la gran noguera.*

*En mi soledad...
oyendo el trueno amenazador,
contemplo la sierra de Jabalcuz
y todo cuanto la rodea.*

*Allá frente a mí, por la carretera,
envuelto en una manta*

*y a lomos de su acémila,
lleno el serón de baretas,
ajustado el sombrero a su cabeza,
arrea el campesino a la bestia.*

*Amaina ya la tormenta
y aún caen gotas en el olivar,
cuando la perdiz llama a su hembra;
tras un rato de silencio,
no muy lejos, ésta le contesta.*

*¡Momento sublime!, encantador,
delicia de nuestros sentidos
al final de la temida tormenta.*

*Sentado en el escalón de mi casilla
respiro el fresco aire de la tarde,
que trae aromas y sabe a tierra.*

*Esa tarde di las gracias a Dios,
porque la furia de la tormenta
se desató con paciencia.*

Los años de emigración

(Mediados del siglo XX)

*¡Andaluces despertad,
vuestro letargo dura demasiao.
Gaditanos, sevillanos, granaíños,
andaluces que emigráis
sabed quien os quita el trabajo.*

*Acaso os lo niega vuestra madre,
cuyos pechos tanto alimento están dando,
explotada de sus riquezas,
siglo tras siglo sin descanso.*

*¡Andaluces despertad,
al-Ándalus se está desangrando.
¡Alzad los ojos! mirad...,
sabed quien cortó las raíces
de vuestro rico pasado.*

*¿Quién enfrentó a vuestros pueblos,
de la sierra y del llano?
¿Por qué pelearon jiennenses contra sevillanos?,
¿quién azuzó el odio para mataros?*

*Andaluces exiliados;
rostros a los que asoma la pena...,
andaluces parados,
añorantes de otras fronteras
en las que abunda el trabajo.*

*Andaluces: ultrajaos, robaos,
ignorantes de vuestra historia
calumniosos, machacaos, desgraciaos,
desesperaos, confiaos, ...*

*¡Despertad andaluces!
Vuestro letargo dura demasiao!
¡Despertad andaluces!
Andalucía se está desangrando.*

Meditando en la Peña

*Dejé vagar mi pensamiento
sentado en lo alto de la Peña,
desde la que vi el horizonte
en un día de sol espléndido.*

*Martos, olivares infinitos,
allá en la lejanía, entre brumas
fundiéndose con las sierras,
salpicadas con sus cortijos.*

*Tras la última noche del año,
como las fábricas pararon
aquí no llega ningún ruido,
y abajo, el pueblo adormilado.*

*Truena después el campanario,
a sus fieles a misa llamando;
el mundo ha de renovar la fe,
por que el dinero está reinando.*

*Sólo, allá arriba en la montaña
medito junto a la alcazaba,
para dar sentido a mi vida
y que mi alma sea saciada.*

*Si el amor siempre hermana,
¿qué importa ser o no ateo,
musulmán, cristiano o judío?,
si un buen ideal nos iguala.*

*Poder militar y económico
que a la fe amordazas y suplantas;
nacer del odio en los corazones
que cangrena, y el espíritu mata.*

*¡Oh! al-Ándalus tan querido,
el gran país de la tolerancia.
Allí se recitaban bellos poemas,
la comida y el saber abundaban.*

*La vid el trigo y el aceite
al bosque ya lo igualaban.
Por él surcaban ríos limpios
llenos de vida y esperanza.*

*Recordé la noria de Albendín
gemir con mucho sentimiento
y creí oír una deliciosa nuba,
que me llevó a aquel tiempo.*

*Observando lo que me rodea
y pensando lo que un día fuimos,
ahora quiero yo orientarme
para cumplir fiel mi destino.*

Inspiración

*Cuando estoy en las sierras
mis versos salen tan fáciles,
que a veces me pregunto yo
por qué allí se abre mi corazón.*

*Allá en lo alto, yo soy mejor
junto al sol, con su luz y calor.*

*En silencio y relajación
me llega a mí la inspiración.*

*Abajo en la ciudad se diluye
nuestra necesaria elevación,
presa del trajín abrumador.*

*Nuestro espíritu requiere
bucear en nuestro interior,
y en las sierras, se busca mejor.*

Mi juventud soñada

*Almunia La Huerta
esencia de mi juventud amada,
con bellas flores y río de agua clara,
allí jugaba mientras mi padre labraba.*

*En las noches cálidas de estrellas brillantes
a la luz del candil dulces historias escuchaba.
Mi madre me bañaba en el caz,
con ella de Jaén a La Huerta, andando, llegaba.*

*Paz, trabajo y armonía en mi familia,
El tesoro apreciado que de niña tenía;
Vida sencilla, hortelanos, gentes que apreciaba.*

*La vorágine de los años mi sueño se llevaba.
Hoy el río baja turbio, la armonía se me escapa;
en regenerarlo todo, pongo mi esperanza.*

Mil años después

*Mil años después aún nos llega
El brillo del Jalifato.
Presente está su sentir
en la exquisita sensibilidad de nuestros poetas;
cuando hablan del rocío, del amor,
de las estrellas, de jardines, de bellezas...*

*¡Y nuestro cante jondo, flamenco,
que en la rica música andalusí,
profundamente sus raíces entierra!*

*Descendiente de emigrados andaluces,
hasta 1742 vivió, el maestro de música tetuaní,
Muhâmmad ibn al-Hossin al-Haik el andalusí.*

*Supo que había veinticuatro nubas
de dieciocho canciones cada una,
once completas escuchó y recogió,
y por escrito nos las transmitió.*

*Música clásica que es al oído
lo que a los ojos es el ataurique y la filigrana,
un sedante, que da serenidad a la nostalgia
para deleite de nuestra alma.*

*¡Desterraos andaluces
que os ahogó la pena,
forzados a dejar vuestra casa
vuestros amigos y vuestra tierra!*

*¡Al-Ándalus,
armonía de tus ruinas,
perfección que nos deleita!
Inspiración de tantos artistas
como tiene Andalucía entera.*

*Del brillo del Jalifato
el andaluz toma la fuerza,
y su tolerancia con los demás
en nuestra tierra tiene la muestra.*

*Clima suave y benigno
que paciente nos modela,
arte árabe-andaluz
cúlmen de las esencias;
idioma árabe andalusí
que perdimos por la fuerza.*

*Sabiduría del vivir
Que nos legó aquella época.
Tantas palabras y costumbres
que tenemos, auténticamente nuestras.
Despertar de tus hijos
claridad de las conciencias.*

*Dos lágrimas he derramado
inundado de tristeza,
por al-Nasir y al-Mu tamid,
andalusíes que a Andalucía unieran.*

*Bailarinas de Cádiz,
princesas tartesias.
Música sevillana
que las notas eleva.
Poetas cordobeses
de gravedad severa.
Aceituneros de Jaén
con tanta grandeza.
Arte granaíno
que nadie supera.
Almería seca,
con tu gran huerta.
Málaga turística,
cuya riqueza acrecientas.
Huelva marinera
y puente de las Américas.*

*¡Andalucía tú eres
de al-Ándalus su heredera!*

Mujer ideal

*Gozo yo al ver a mi linda amante
con su amor tan dulce apoyarme,
y al respirar los dos el mismo aire
que nos inunda y felices nos hace.*

*Qué delicadamente me acaricia ella,
al entregarse en la calidez de la tarde;
nos unimos en un beso largo de amor,
de almas gemelas, ¡que Dios guarde!*

*Jardines hermosos del rico al-Ándalus,
paraísos para todos los enamorados,
¡lágrimas de sus fuentes y trino de sus pájaros!*

*Vestida con fina seda, pasea y escucha
el pícaro poema que su pasión despierta,
y de los amados, ya el amor se adueña.*

Musa de al-Ándalus

*No hay tiempo ni edad
para cuerpo arrugado,
si su alma sigue joven
para luchar por algo.*

*Lucho por al-Ándalus,
al que otros enterraron,
mostrando la luz que dio
al mundo en el pasado.*

*Hay gentes que no saben
que Andalucía un día fue
la que tenía más sabios,
siendo cabeza de Occidente.*

*Almas que al otro miran,
cuerpos acariciados,
alegría eres el néctar
del amor más sagrado.*

*Ualada eres la mejor
musa de al-Ándalus;
aquí todos suspiran,
con tus versos y tu amor.*

*Me entregó cariño y di,
de mí lo máspreciado:
mi tiempo y mi libertad
y de ella me hice su esclavo.*

Muhâmmad V

*Relajado y alegre pasea el andalusí,
bajo la sombra de los grandes árboles,
en una fresca alameda del Zaydín
donde chillan y juegan los zagales.*

*Qabilando, va diciendo el garnatí
a cuantos se encuentra esa tarde:
Muhâmmad V, nuestro gran amir
de Algeciras vuelve triunfante.*

*Mañana hay un gran alarde en Garnâta,
el más vistoso que nunca verá nadie;
se celebra por nuestra gran victoria
sobre los invasores que no quiere nadie.*

*Granada bulle brillante en la fiesta,
el ejército está genial en el alarde:
en los alminares de las mezquitas
Los muecines dicen: Allah es Grande.*

*La ciencia y los artistas son protegidos,
la tierra se irriga ya con grandes cazes;
el pueblo no sabe lo que es el hambre,
florece ya el comercio y las ciudades.*

*El Sultán convoca a grandes alarifes,
para construir palacios de ensueño,
pues la Alhambra será el emblema
de la sabiduría que hay en su reino.*

*En una sala del Palacio de los Leones
los mocárabes imitan al firmamento;
allí se esmeraron tanto los albañiles,
que es el mejor techo del mundo entero.*

*Amir defensor del arte y la belleza,
con el invasor el guerrero más fiero;
y haces caminar con brío a tu pueblo
cuando al-Ándalus está decayendo.*

Negación del amor

*Sistemáticamente mi pareja
un día tras otro, rechazó mi amor,
mientras yo veía la felicidad
a la que otros se entregaban con ardor.*

*Monogamia muerta y sin pasión,
¿por qué a la poligamia se atacó?
si a veces el amor ya muerto salvó,
venciendo barreras físicas, dolor.*

*Lealtad, ¿hasta dónde puedes llegar?,
si a los amantes les falta el amor.
Si no son cómplices con su espíritu
y tienen hambre de placer y pasión.*

*Añoré la época de al-Ándalus,
su dulzura, la gran familia que creó.
no era rígida y se ayudaba;
tenía por meta fundirse en el amor.*

*Matrimonios de conveniencia, atados,
por la estabilidad y sus intereses;
podridos y carentes de corazón,
cadenas de horror, sin horizontes.*

Renacer

*Los invasores con mucha saña
a al-Ándalus quisieron quitar el alma,
robando y matando sin piedad
a un pueblo que estaba en su casa.*

*Cristianos del norte y europeos
nuestro sabio vivir destruyeron,
nuestra lengua y las costumbres,
la ciencia y todo lo más sagrado.*

*¡Andalucía y tus siglos de agonía!
¿Quién te defenderá a ti tierra mía?*

*Urbanismo lleno de vergeles
fueron las ciudades de al-Ándalus,
con talleres de grandes artistas
que al mundo hasta hoy asombraron.*

*Y qué decir de sus grandes poetas
que a la belleza siempre cantaron,
elevando la sensibilidad a la cima
de aquel pueblo tan afortunado.*

*Con los gobiernos de sabiduría
el pueblo trabajó con alegría;
las familias, la economía subían,
y el bienestar por doquier se extendía.*

*Los artistas en todos los campos
grandes y bellas creaciones hacían,
en un País donde el conocimiento
era lo que más se estimaba y valía.*

*Los comerciantes de todo el mundo
conocimientos y mercancías traían.
Y pulcras iban nuestras mujeres
cuando a los zocos a comprar salían.*

*Aquel equilibrio de un pueblo,
el invasor del Norte rompería,
y con el arma de la Inquisición
toda nuestra conciencia destruiría.*

*¡Andalucía y tus siglos de agonía!
¿Quién te defenderá a ti tierra mía?*

*Saqueada por todos y sin rumbo
el Flamenco llora tu desgarró,
sin saber quién eres, tropezando,
día a día te están humillando.*

*Hijos tuyos ya han despertado
y la Verde Blanca levantaron;
tu verdadera Historia contaron
y buscan la Luz de tu pasado.*

*Andaluces de conciencia traerán
la armonía que tuvo nuestra tierra,
y en Andalucía pronto renacerá
hermandad, justicia y la felicidad.*

Nostalgias de aquel tiempo

*Hoy, en lo alto de la Peña marteña
muchas ganas me han dado de pintar.
Según a su alta cima yo ascendía,
sólo pensaba en crear allí, mi poesía.*

*Quizás las nostalgias del pasado,
cuando joven pintaba enamorado,
guiaron misteriosamente mi mano
para captar la inalcanzable lejanía.*

*Después pinté una retama cercana
para ver si ésta, a mí, mejor me salía,
y aunque un poco mejor lo logré,
satisfecho no quedé, y volví a la lírica.*

*Allí, junto a la Alcazaba abandonada,
acariciado por una brisa que corría,
viendo el horizonte, me visitó la nostalgia
para arrancar a mi alma, lo que yo quería.*

*Sentado junto a la vieja muralla roquera
soñé con unos tiempos de belleza y armonía,
cuando todos los hombres tenían honor,
y la usura, en esta tierra, estaba prohibida.*

*Las mujeres andalusíes vestían con seda,
y en sus casas blancas los arriates florecían.
Los niños jugando con imaginación y alegría,
mientras los viejos su saber transmitían.*

*Artistas de aquella dorada época,
en la cual de dinero, no se discutía.
se analizaba la perfección de su obra
con maestros que mucho entendían.*

*La salud se prevenía en toda la familia,
con una alimentación sana que fortalecía.
Los trabajos diarios hechos con cariño,
para el pueblo, siempre resplandecían.*

*Había en los cuerpos y en las casas
una limpieza tan pulcra, tan exquisita;
y el alma sin el maldito y vil estrés,
disfrutando feliz, cada instante de la vida.*

*Nuestros bravos y duchos guerreros
allá en las Marcas, en las lejanas fronteras
con coraje, a los bárbaros contenían;
y aquí los sabios su sabiduría extendían.*

*Andalusíes intrépidos, grandes mercaderes,
a China, a los confines del mundo llegaron;
trajeron innovaciones y nuestro arte llevaron,
nuestro dinar, tan fuerte, en oro estamparon.*

*Mientras en los hammams se bañan todos
se debaten los asuntos diarios de la gente;
La taberna, en esta época, está mal vista,
el vino se bebe debatiendo amistosamente.*

*Proteger a muchos sabios y a los artistas
era un honor para poderosos y magnates.
En el culto al-Ándalus, una buena qasida,
más que el oro, abría las puertas principales.*

Nostalgias de la almunia

*El agua corre por las acequias,
el viento mece las ramas de la palmera.*

*El az-zaytunu, bebe sediento
el agua que a su poza le llega.*

*Las adelfas perfuman el aire,
la madre selva por la pared trepa;
el cilindro está triste
y abandonada la alberca.*

*El sol abochorna el aire
en la tarde de primavera.*

*El silencio ha invadido
la ruidosa carretera,
de la cual parte el carril
que lleva a la casa campera.*

*Almunia, ésta, que hizo mi padre,
alarife de aquella época,
cuando de niño jugaba
soñando en el Guadalbullón,
entre sus arboledas.*

*Corriendo a los patos
en días placenteros,
zambullido en los chilancos
pasaba tardes serenas.*

*Mi padre incansable, ...
trabajaba y cocinaba
la semana entera.*

*Cada día, antes de acostarnos,
a la orilla del camino,
y con el techo por estrellas
le oía contar historias,
tan interesantes, tan bellas,
que me inundaba de paz
las noches aquellas.*

*Treinta y seis años han pasado,
cuando visito las ruinas
de la bella casa campera.*

*¡Almunia, ya de otro tiempo,
que felices días me recuerdas!*

*Hoy a la orilla del río, aquí,
me saluda una suave brisa de primavera.
Dos patos volando han pasado,
de los pocos que aún quedan.*

*Un pajarillo picudo,
caza bichos en su ribera,
el ruiseño con su canto
el aire de la tarde llena.*

*El agua no baja tan limpia
como siendo yo niño, la viera.*

*Triste está mi alma
al no ver hoy lo que yo quisiera,
en mis cabellos abundan las canas;
cambió todo tanto, tan deprisa, tan cerca.*

*Me monto ya en el coche
en esta tarde serena,
y le digo adiós a la almunia
que con tanto sudor mi padre hiciera.*

*Tan solo tenía ocho años,
pero recuerdo que fui muy feliz
dos semanas intensas.*

*Me alejo mirando el agua
que corre por las acequias,
llevándome de esta querida almunia,
el perfume de sus adelfas.*

*Años después pasé por allí,
y vi el trazado de la autovía
cubriendo la almunia entera;
hoy estos versos, y mi dolor, sólo quedan.*

Reunión en la calima
(Sábado 24 de Julio del 2004)

*Tras el día de terrible calima
por la noche la calor se suavizó,
y al cortijo que hay en la colina
llegaron personas con ilusión.*

*Niños, adultos, y viejos había
con los jóvenes enamorados
que hurtándose besos de amor,
en la Fiesta, sólo ellos se veían.*

*En el cortijo de José María
todos reían, comían y bebían
mientras la fuerte calor del día,
por suerte, en retirada se batía.*

*Los hados de la brillante noche
al músico y al poeta juntaron
y con sus melodías y poemas
vivieron las noches de al-Ándalus.*

*Al cielo él lanzó sus melodías
con la orquesta de su guitarra,
y a Mariano el compositor
ningún acorde se le resistió.*

*Acompañó después al poeta,
que con alma desnuda recitó
unos bellos y hondos poemas
que a más de uno estremeció.*

*Por un instante reinó el silencio,
ni a los zagalillos nada se oyó,
tan sólo ya una vieja madre
atención para ella reclamó.*

*La guitarra en aquella noche
vibraba ya con tanta maestría
que todos liberaron sus sueños
y muy hechizados la seguían.*

*También luego, tocó por flamenco
y unas palmas alegres batían, ...
Después el poeta reivindicó
la Libertad para Andalucía.*

*En la vibrante noche de estrellas
corazones afines se entendían,
por un instante fue el cortijo
un oasis de paz y armonía.*

*La Cultura se unió a la Fiesta
con magia en el Jontoya aquel día,
brillando el recuerdo en los viejos
y en los jóvenes la admiración.*

*¡A altas horas de la madrugada
los invitados alegres se iban,
cargados con este bello recuerdo.*

Oasis en esta vida acelerada

*La bella y dulce música de una nuba
escucho yo en esta primavera tarde,
en mi buhardilla, austera, llena de arte.*

*Junto a la azotea que regó la fina lluvia,
disfruto del sol que entre las nubes sale,
viendo en el horizonte los verdes olivares.*

*Cuando vuelvo los ojos a mi biblioteca,
una grafía andalusí a mí me recuerda
el culto de mis mayores por la belleza.*

*Por la amplia ventana veo las nubes,
que ráudas se desplazan ocultando al sol,
mientras pasan los pájaros fugaces.*

*Un cojín nazarí mi lectura aguarda...,
ya estoy leyendo a Aljoxami con placer,
mientras huelo una aromática fragancia.*

*Tarde de solaz relajación para mi alma,
de sosiego, de estudio, de mucha calma;
oasis en un tiempo de prisas y desesperanza.*

Se atisba en el horizonte

*Viajar por la Andalucía
es como en barco navegar,
con horizontes lejanos
y sin parar de meditar.*

*Alcázares y alcazabas,
atalayas sin arreglar
lo andalusí a todas horas
en tu camino encontrarás.*

*Nuestra tierra tan vejada,
Luz dio ayer a la Humanidad.
Andaluces: ¿sabéis quien sois?
¿Cuándo al fin vais a despertar?*

*Se atisba en el horizonte
el inicio de nuestra Libertad,
navega en barco que a puerto
llega aquí ya sin naufragar.*

Sentimiento y honor

*Hoy, sentado junto al jazmín
contemplo el verde de los árboles,
la catedral con sus veletas
y la alcazaba sobre la cresta.*

*Corre una brisa suave y fresca
en esta mañana veraniega.
el relax hacia mí se adentra,
y mi pensamiento con sueños vuela.*

*Veo la vida rauda que pasó,
presiento la vida que me espera,
pero mañana ya me acompañará
el bagaje de toda mi experiencia.*

*Mi madre se afana en la cocina
haciendo el gazpacho que aprendiera;
las palomas veloces cruzan el cielo
y el melonero pregonando va su venta.*

*¡Yayyán, tú cuanto has cambiado!,
pero aún conservas algo de tu esencia:
esas piedras doradas, que un día
defendieron a al-Ándalus en la guerra.*

*La sabiduría antigua de tus gentes
reposando a la hora de la siesta.
En el corral la palmera y el ciprés,
y la sombra en tus calles tan estrechas.*

*Los ruidos continuos de los coches
de mi “sueño” diurno me despiertan;
el siglo XXI es ya de las máquinas,
el sentimiento y el honor, ya no cuentan.*

Poetas en la Corte

*Las máquinas devoran veloces
las materias primas del planeta;
abasteciendo el consumo desmedido
que marca a los humanos su destino.*

*Hoy la naturaleza se bate sola en retirada;
a los árboles se los van comiendo las talas.
Los geranios ya adornan menos las casas,
y millones de coches pueblan las calzadas.*

*Feliz tiempo fue aquel de al-Ándalus,
en el que los poetas eran respetados
y sus qasidas se recitaban en la Corte.*

*Tiempo fue en el que se mimaba el agua
que regaba aquella multitud de jardines
de ciudades edificadas para el hombre.*

Por la kura de Jayyán (Yayyán)

*Hoy desde Martûs al Hisn de Saqura
al alba, cabalgo en mi fuerte alazán,
sobre la Loma los plateados olivares,
al fondo las sierras de al-Barayilat.*

*Kura de Jayyán de moreras y azafrán,
de vides y siembras de pan guardar.
Donde abundan los extensos bosques
y hay manantiales en cualquier lugar.*

*Mirando al sur veo la Sierra Nevada
de nieve blanca como la espuma del mar,
elevándose al cielo, le quiere alcanzar,
¡oh! Belleza que he podido disfrutar.*

*Mi caballo ataviado por un talabartero,
el mejor artesano que hay en mi ciudad.
Con él yo sigo atravesando los pueblos
y envidias de tu belleza dejamos atrás.*

*Pueblos blancos asentados en las alturas,
Guardianes del camino que he de pasar.
Abajo el valle feraz del “Río Grande”,
río vivo, que a sus vegas la vida le da.*

*Y entre pueblo y pueblo, cortijos blancos
entre siembras, en las colinas y en el olivar.
Mis ojos ven los vergeles bien cuidados,
y los caminos para que se pueda caminar.*

*Todos los cortijos y almunias me abrieron,
sin temor, sus puertas al llamar para entrar.
Pasó ya la terrible Fitna, hoy vivimos en Paz,
y todo se lo debemos al gran Abd al-Rahmán.*

*En una fonda del camino, conocí a una hurí,
y oyendo mis versos ella, se enamoró de mí.
La cálida luz de la Luna, fue fuego de su sentir,
me abrazó mucho ella, y yo mil besos le di.*

*Al irme de allí, mi corazón se iba a partir,
me llevé su dulzura, y su perfume de jazmín,
la promesa de su amor, su entrega hacia mí,
se casará conmigo, ¿qué más puedo yo pedir?*

*De nuevo trota mi alazán cruzando alquerías
donde las gentes en ovillos la seda con tacto lían,
y la almacenan en el mejor lugar, que es seda,
que se pagará a buen precio para llevar al Tiraz.*

*“Jayyán de la Seda”, de la carne, miel y azafrán,
los viajeros hablan de la baratura del lugar,
de tus campesinos que producen cada día más, ...
y tu médico Hasday que curó a la reina Tota ya.*

*La Hadirat de altas torres, de murallas sin par,
cuando las divisa el enemigo, se echa a temblar.
Como alférez, en su milicia hoy he de ingresar,
mañana vigilando los caminos, nuestra será la Paz.*

*Sufriendo estoy Fátima, hoy mucho te quiero amar,
hurí la más hermosa, dulce y sabia de ningún lugar.
Cuando cumpla la milicia, a Jayyán te he de llevar,
a la grupa de mi caballo, y con tu ropa engalaná.*

Silves

*A conocerte fuimos
del oriente andaluz,
a sentir el Algarbe,
y a ti, la añorada.*

*Silves, la de la roja Alcazaba,
en la sierra de Monchique,alzada;
mirando la huerta de su vega
por el río Arade irrigada.*

*Las muros de tus bellos palacios
fueron la caja de resonancia
de hermosos poemas recitados
por ti ibn Ammar, y al-Mutamid.*

*Los grandes amigos de juventud,
poetas geniales de qasidas,
a los que los designios del poder
reservó un trágico destino.*

*Uno descabezado, y el otro...
en prisión, y muerto en el exilio.
Ambos gozaron de los placeres;
los dos presintieron su destino.*

*Silves, el Algarbe de al-Ándalus
en tu gran plaza de al-Mutamid
al Amir poeta ya se recuerda;
ciudad noble, hermosa y serena.*

*Hoy de Andalucía separada,
sus gentes sencillas y amables
con su carácter ya nos hermanan,
Silves, tan cerca y tan lejana.*

*A conocerte fuimos
del oriente andaluz,
a sentir el Algarbe,
y a ti, la añorada.*

Soñar despierto

*El soñar despierto
¿es tal vez acierto?
Mi pensamiento está
siempre donde quiero.*

*Pienso en historias
y así me recreo.
Forjo la ilusión
que me sirve a mí.*

*La insatisfacción
quito a mi existencia,
llenando de aromas
todo lo que pienso.*

*Al soñar despierto
de mí yo, me alejé.
El soñar despierto
¿es tal vez acierto?*

Toxiria

*En 1992, el primer día de Enero,
desde la Sierra de la Grana
sobre su cima contemplo:
un pueblo hermoso y trabajador
llamado Torredonjimeno.*

*La Toxiria de otro tiempo.
A mi memoria viene el recuerdo
de la derrota de nuestro Pueblo,
sufrida hace quinientos años
por el invasor norteco.*

*Aunque te quisieron matar
al-Ándalus, tú no has muerto,
porque yo me siento andalusí
y en mi corazón te llevo.*

*La mañana de hoy es clara,
pero bate el viento.
Oyendo susurrar a los pinos
yo me estremezco.*

*Se diría que percibo un mensaje
muy lejano y de otro tiempo, ...
Mientras, sentado observo
la belleza de Toxiria
y de sus campos serenos.*

*En un asiento del parque, ...
junto a él juega su nieto;
el sol calienta su espalda
mientras así habla al chicuelo:
este pueblo que fue chico
mucho está creciendo, ...*

*Antes todos nos conocíamos,
Nos ayudábamos en cualquier momento.
¡Dios os guarde! ¡Buenos días!
Siempre fue el saludo nuestro.*

*Poco fuimos a la escuela,
escuchábamos mucho a los viejos.*

*Hoy la tele, en tu cerebro se mete,
y a tu casa y a tu pueblo
culturas y lenguas extrañas,
de intereses forasteros, nos someten.*

*Si algún día nada comprendes,
si esclavo y triste te sientes,
acuérdate de tu abuelo
y ten esto siempre en la mente:*

*¡Yo soy andaluz!
Las palabras autóctonas, son mi gente.
¡Dejaré de idolatrar al dinero,
que paraísos vacíos promete!*

*Vivir una vida sencilla,
pasear y hablar con la gente,
ver la sonrisa de un niño
y dormir cuando anochece.*

*Megalíticos, Tartésios, fenicios,
griegos, cartagineses,
romanos, godos, bizantinos,
árabes, magrebíes, eslavos,
andalusíes, castellanos y andaluces:
formaron tu presente.*

*Torredonjimeno eres mi cuna,
¡Toxiria, te defenderé siempre!
Y aunque tu fuente más hermosa,
la de Martingordo, se seque:
¡Toxiriano seré hasta la muerte!*

Jayyán (Yayyán)

*Desde tu río, a una legua
prendao de tu hermosura
mis ojos te contemplan.*

*¡Vigilante de los siglos,
tu alcazaba en la montaña,
fuerte sobre la cresta!*

*Observando desde lo alto
el trajín de tus hombres...
con sus currelos y contiendas.*

*¡Jaén, andalusí fuiste,
foco de cultura y de trabajo,
de libertad, de independencia!*

*Jayyán, islámica y mestiza...
la de las charlas amables
en tus aseados y cálidos baños...*

*Donde abunda la leche y la miel,
y sus hermosas mujeres
se cubren con primorosas sedas...*

*La tierra del visir Hasday ibn Saprut
que con sus sabias palabras
evitó varias guerras...*

*Jayyán tierra de poetas,
donde tu hijo al-Gazal, embajador,
hasta Bizancio llevó sus poemas.*

*Tierra de alarifes y artistas
que hacen bordados en la piedra;
falásifas profundos que todos respetan.*

*Agricultores -fellahs- insuperables,
que a todos sitios llevan el agua,
para fertilizar su mimada tierra.*

*“Jayyán de la Seda”, del aceite,
del trigo y de la vid, del azafrán,
de las mejores higueras.*

*Con sus fuertes murallas
que el jalifa al-Nasir,
construyó para que te defendieran.*

*Jaén, con su gran mezquita
sus casas blancas, sus zocos
con sus hermosas tiendas...*

*Jayyán respetuosa
con todas las creencias;
pacífica, que odia la guerra...*

*La envidia te acecha...,
poseerte quieren ya los cristianos
de allende tus fronteras.*

*Los ejércitos bárbaros se acercan,
saqueando tus tesoros
y destruyendo tu ciencia.*

*No hay ya unidad andalusí,
ni jalifa que te defienda,
hoy sólo aquí, la discordia reina.*

*Para salvar el resto de al-Ándalus,
tras medio año de asedio
al invasor abres tus puertas.*

*¡Jaén, tú ya no eres tú!
¡Maltratada, insultada y saqueada,
con tu identidad robada!*

*El depredador castellano
anuló tu pensamiento, tus finuras,
y te impuso: ¿cuántas amarguras?*

*¡Jayyán despierta, y sé tú!
Retorna a la tolerancia
que tuviste con todas las razas.*

*Recobra la sabiduría de tu pasado,
y perdona, pero no olvides
a los que tu libertad quitaron.*

**Poemas presentados por el autor en la VIII y IX Hunta
d'Ehcritorê en Andalus**

Dehde mi Bentana

*Dehde mi Bentana
beo parmeralê i zipresê
proximô, i artô xopô
sin ojâ en lontananza.*

*En lo arto de lâ lomâ
lô azaitunô sedientô de agua,
formaô en ilerâ
resihten la dura bataya.*

*Er tiempo grî i plomizo
con nubê qe no ehcargan.
Trê patô vuelan azia er río
pa cazar en ´una charca.*

*Lâ yamâ de la lumbre xihporretean
i ar verlâ s´alegra mi arma.
Oy mi débir salú paró en seco,
lâ prisâ, la borájine que yebaba.*

*Beo lô pájarô bolar dehde mi bentana,
er biento ajitar lâ parmerâ;
mi amor qe entra i sale de la casa.
Pohtrao reflexiono lo qe me pasa.*

*Bibir en ´er campo, acariziá la tierra,
ber i tocà lâ múrtiplê plantâ.
Lejô der arqitrán i zemento
de ciudaê qe l´arma aplahtan.*

*con er calamo ehcribo ehto berso
qe me tranqilizan i carman.
Dehde ehta armonia, qeh mi casa,
to lo obserbo, dehde mi bentana.*

*Dehde Jayyan de la seda
en la luminosa Alandalu.*

Er Poeta

*Cansao de trajinà
Er poeta ehtá cansao.
Cansao de bregà ehtá
i su arma nunca ehcansa.*

*Arma sensible i artruihta
be la socieá consumihta
perdiendo s'umaniá
siendo insoliaria ademà.*

*Nuehtrô serê qeriô, ¿qieren ber?
er trabajo q'ice antaño i ogaño,
o tan solo ben lo superficiá
disorbiendo la empatía iniciá.*

*La yubia regó la tierra,
er sò fruktificó lah cosechâ;
cayeron lah ojâ d'Otoño,
l'inbierno lah plantâ paralizó.*

*Brebe i efímero eh er tiempo qe bibimô.
Lah orâ paecen segundô, loh díâ minutô,
Loh mesê díâ, loh año mesê,
nuehtra bia un brebe sueño imaginao.*

*Con amò se sacia nuehthro corazón,
briyan lah ehtreyâ i loh pájarô cantan.
Eh er desamò trihteza amarga,
nubarronê i rayô qe matan.*

*Ar finá de mî díâ
qiero vivì tranqilo,
sin sufrí loh conflictô
ajenô a mi conciencia.*

*Ehtoi yeno d'amò,
la pâ eh er camino qe sigo,
no doi entrá al'odio,
l'armonía eh mi dehtino.*

*¿Qué máh pueo ici?
¿Arguien a mí me qiere?
Comprendío i en sosiego,
crecè qié mi ehpíritu.*

*Nubê i relámpagô
loh rayô i loh truenô,
er sò alimentando la yerba,
l'azù der cielo q'oserbo)*

*Sensible mi corazón
qien me qiere lo ensancha.
Mi arma sublime i serena
ayuando a tô s'eleva*

*Cuando te miro a tuh ojô,
cuando siento tu cuerpo,
cuando sobran lah palabrá
sé que m'ehtà sigiendo.*

MALIQUE

El comienzo

Aquel día desde la casilla de la huerta bajé al soto. Apenas había comenzado el verano, y las labores que había que hacer en la vega del río Jaén (Jayyán) se multiplicaban por momentos. Para colmo el día anterior una fuerte tormenta que se desató en el entorno de las sierras de Jabalcuz y de la Pandera, provocó una gran riada que hizo subir sus aguas embravecidas hasta una altura desconocida por los más antiguos hortelanos de la vega de nuestro río.

El cielo se tornó negro grisáceo, y el estruendo de los truenos fue aterrador. El río rugía, arrancando la riada a su paso álamos, llorones y mimbres. El ímpetu de sus aguas en algunos sitios modificaba el curso del río, arrancando de cuajo cañaverales enteros. En la cabecera del río un pastor, observando la gran riada desde su refugio de piedra, se horrorizó al ver que las aguas embravecidas se llevaban una yunta uncida de bueyes. Las fuerzas de la naturaleza mostraron su potencia

ese día, como si fuera un aviso ante la soberbia y la vanagloria de los hombres.

Aquel día fui consciente de mi debilidad y pequeñez, y humilde elevé mis plegarias a Allah. Yo había sido un fellagmencu -un campesino sin tierra-. Huérfano desde niño mis parientes hortelanos me enseñaron a trabajar la tierra, para que me ganara mi sustento y para rendirles con mi trabajo a ellos.

Tenía a mi querida abuela materna Obdulia, que por circunstancias diversas apenas visitaba, pues criado por una madrastra de corazón endurecido, ejercía un fuerte control sobre mí. No me quería, ignoro por qué, viendo en mí sólo una herramienta de trabajo. Su nombre quiero olvidarlo.

Mi niñez con ella, después de morir mi madre, fue un puro sufrimiento. En mi juventud sólo fui un trabajador que sostenía la economía de su casa. En ese tiempo mi abuela, a la que yo por diversas causas tan poco tenía en cuenta, no se había olvidado de mí.

Recordaba que al nacer me pusieron de nombre Malique, y que mi genealogía era ibn Yusuf ibn Muhâmmad ibn Yahia, o lo que es lo mismo: yo era hijo de Yusuf y éste era hijo de Muhâmmad y a su vez éste era hijo de Yahíá. Por tanto mi padre era Yusuf, mi abuelo Muhâmmad y mi bisabuelo era Yahíá. Me identificaban con mi nombre (ism), y con mi genealogía (násab). Mi kunya, sobrenombre o relación de paternidad, tras casarme y tener descendencia fue Abú Abdalahi (el padre de Abdalahi). También se me conocía por mi título honorífico (lâqab) “El Hortelano”. Mi shuhra era: el hijo del padre de Olid. Y mi nisba (relación de tipo genealógico, étnico, tribal, geográfico, etc., era el Jayyaní.

Por tanto mi nombre informaba sobre mi genealogía, resaltaba mis cualidades e indicaba mi procedencia, entre otras cosas más.

Año tras año desarrollando mi duro trabajo en la huerta, y también echando jornales en olivares ajenos, avanzaba en mi juventud. Uno de esos escasos días festivos que paraba al año en mi trabajo se organizó una fiesta con motivo de la circuncisión de unos adolescentes, en la

almunia del albéitar Ibn Marín al cual conocía. Éste se ocupaba de atender la salud de nuestros animales en la zona del río Jayyán, donde yo trabajaba.

Tenía una economía saneada y vivía en una bonita almunia donde los jardines y alamedas que tenía competían en belleza con la bien cuidada huerta que poseía. La finca se abastecía de agua de un cercano manantial que había en unas rocas próximas a la casa.

Como era costumbre en los años que vivíamos, las familias de buena posición económica se encargaban de sufragar los gastos de las operaciones de la circuncisión, a aquellas familias más humildes cuyos hijos también se circundaban. Y acompañaban al propio en el ritual de las operaciones, así como también eran invitados los familiares de todos a la fiesta que se celebraba con motivo del día tan señalado que se vivía.

Era una celebración de alegría, porque a partir de este momento los niños entraban en otra etapa de su vida. Eran días en los que los padres de estos zagaes invitaban a amigos, parientes y a conocidos.

En ese contexto fui invitado. Ese día me acicalé bien, esmerándome en mi aseo personal y poniéndome mi mejor hatillo. Me vestí con unos calzones de algodón y con una camisa de lino apropiada para la fecha estival que corría. De calzado me puse unas botas de cuero que acompañaban a la correa con la cual me sujetaba los calzones. Mi cabeza la llevé descubierta, sin el habitual gorro hecho con lana que normalmente llevaba.

Este hato para las fiestas lo había adquirido con mucho esfuerzo haciendo trabajos extras, sobre el trabajo agotador que habitualmente hacía. Ya que mi dura madrastra me controlaba todos mis recursos económicos.

La Fiesta

Serían las once de la mañana cuando enfilé andando el carril que me llevaba a la almunia del albéitar. Poco después la avisté. Estaba situada sobre uno de los bancales más altos de la vega del río Jayyán, por lo que dominaba una buena vista, y estaba a salvo de las riadas y consiguientes crecidas del río.

Una tapia de mediana altura rodeaba la casa, la huerta y el jardín. Y exterior a ésta había un pequeño cerrete rocoso, que es donde se encontraba el manantial que, con su excelente agua, abastecía la almunia del albéitar ibn Marín.

Al acercarme a la puerta, el fellagha (labriego) que cuidaba la almunia del albéitar me saludó. Se llamaba Umar y lo conocía desde muy niño. Me informó sin yo preguntarle sobre la marcha de la fiesta, cosa que le agradecí. Según me decía eran con el hijo del propietario del lugar, doce los zagales que iban a ser circuncidados.

Para las operaciones el albéitar había llamado al prestigioso médico de Jayyán ibn al-Jatib. Éste junto con ibn Marín, habían preparado una espaciosa sala de la casa, la cual había sido previamente limpiada a fondo. El material quirúrgico junto con elementos asépticos, alcohol y algodón estaban ordenados en una mesa.

Al lado pusieron una camilla y en un taburete junto a ella un gran número de sábanas dobladas. Se utilizarían a medida que se fueran ensuciando las que habían sido puestas en la camilla.

-Umar, le dije al que en este momento hacía las veces de portero en la almunia: como se lo están tomando los zagales.

-En general bien, muchos de ellos presumen de que a partir de ahora ya van a ser hombres. Pero hace un rato que entré a la casa a darle un recado a Sub Aurora, la esposa del albéitar, y vi como algunos de los niños que estaban bañando, previo a la operación, se le caían por las

mejillas unos gruesos lagrimones. Pero no hacían muchos aspavientos, ya que saben que si lo hicieran entonces los otros zagales los tacharían de muy cobardes. Así que se mordían la lengua y trataban de ocultar su miedo a la operación.

-Es normal que algunos reaccionen así ante la operación de la circuncisión, comentó Malique. Bueno te dejo, voy a echar un vistazo dentro, para ver cómo van los preparativos de la fiesta.

Crucé el portón de entrada y accedí a una gran lonja bordeada de jardines que antecedían a la casa. Varios tipos de frutales alternaban con los rosales y diversas plantas ornamentales. Junto a una de las tapias que cerraban el recinto de la almunia había un gran aljibe que estaba rematado con una bonita cúpula. Éste se llenaba para beber en los años de sequía, en los cuales el manantial casi se agotaba a finales del verano. Entonces se utilizaba el agua del aljibe que había de reserva para beber y cubrir las necesidades de la casa. La huerta de la almunia, cuando se agotaba el manantial en los periodos de sequía se surtía de una acequia que venía del caz.

Avancé hacia una lonja lateral de la casa, próxima a la cocina de la misma, entre numerosos invitados que ya habían llegado. A muchos los conocía, me saludaban y yo les devolvía el saludo. A otros no los conocía de nada. Me encontré de pronto con mi amigo Isa Ibn Hakám, el cual al verme me abrazó con una amplia sonrisa.

-Pero hombre de Allah, ¿cómo es que tú estás en esta fiesta?, si tú siempre ocurra lo que ocurra estás trabajando y además, no te enfades, con un ható que es una pena de lo puro viejo y roto que lo tienes, hoy al verte vestido con esta ropa decente casi no te había conocido.

- Bueno lo de la ropa es por mi madrastra que me tiene abandonado, y también por culpa mía al no saber yo defenderme del abandono en que me tiene. Tan sólo se preocupa de exigirme a todas horas que trabaje con ahínco para sacar la familia adelante, ya que al morir mi padre y ser mis hermanastros menores de edad, sólo son mis brazos los que han de proveer todas las necesidades que tiene la casa. Y yo aguanto por respeto a mi difunto padre y a mis hermanastros, que no tienen

culpa de nada. Pero sé que mi madrastra es un mal bicho, y sufro en silencio todo el tiempo que aún queda para mi liberación.

En las pocas ocasiones en que visito a mi abuela, siempre me recomienda que abandone la casa de mi madrastra, que ella me acogerá y que me tratará como yo merezco, pero aún no lo he hecho por las razones que acabo de exponer.

El día anhelado en que mis hermanastros crezcan y puedan dar un jornal para que salgan todos adelante podré respirar. Entonces si para ese tiempo encontrase una linda mujer que me ame, formaré con ella mi propio hogar, y en adelante seré libre y el más feliz de los hombres.

-Y en cuanto a la invitación a esta fiesta amigo Isa, te digo que el albéitar me está muy reconocido porque yo siempre le recomiendo a todos los hortelanos que conozco, y que son muchos, para que lleven a curar sus animales al albéitar ibn Marín. Y a propósito, sé que tienes novia amigo. ¿Ha venido ella a la fiesta?, ¿dime cómo se llama?

- Por supuesto que ha venido, aunque con su madre. Ahora están en la cocina ayudando a preparar las viandas que nos van a servir después de que el médico le haga la circuncisión a los niños. Mi querida novia se llama Zahira, y cada día que pasa estoy más enamorado de ella.

- Y tú Hortelano, como estás de amores. Has enganchado algo en el anzuelo.

- No me queda tiempo ni para eso, ya que diariamente no veo nada más que terrones y hortalizas.

- Pues aprovéchate hoy de esta fiesta, ya que a ella han sido invitadas unas bellísimas huríes.

La Circuncisión

El sol había ascendido esa mañana alto cuando el galeno al-Jatib le dijo a ibn Marín:

- Están ya limpios los zagales.
- Sí, me lo acaba de comunicar mi esposa Sub, respondió ibn Marín.
- Bien, entonces trae a dos fornidos ayudantes para que me sujeten a los niños que voy a operar.
- Ibn Marín, en que puesto quieres que opere a tu hijo Ibrahím.
- Me gustaría que lo operes tras los tres primeros que circundes.
- Lo haré así, tú eres el anfitrión de esta fiesta y el que sufraga los gastos de todos los que aquí en este día se hacen la circuncisión, por tanto tienes derecho a elegir.

El albéitar salió de la sala en la cual se iba a operar y volvió acompañado de dos jóvenes fuertes y robustos.

- Empezamos, dijo el médico. Miró la lista que tenía sobre un aparador y gritó:
- ¡Que pase Salim!

Segundos después entró el niño acompañado de su padre.

- Acostarlo en la camilla con el calzón quitado, ordenó.

Así lo hicieron los ayudantes. Mientras el niño chapurreando palabras ininteligibles trataba de disimular su miedo.

- Sujetarlo bien pidió el galeno.

A continuación cogió unos algodones y los mojó en un unguento que, con base de alcohol, tenía por objeto prevenir la infección postoperatoria.

Cogió el pene del niño con una mano, le volvió la piel del capullo o prepucio hacia atrás y lo untó todo con el unguento. Cogió seguidamente el bisturí, o navaja barbera especial para este tipo de operaciones. Con inusitada rapidez fue rebaneando la piel por debajo del capullo del pene.

A Salim se le escapó un grito de dolor que no pudo contener. Indignado su padre le gritó:

- ¡Silencio hijo!, acaso no quieres ser hombre.

Al-Jatib echó el trozo de piel en un recipiente, el cual al final de todas las operaciones sería vaciado en la lumbre para que se consumieran todas las pieles operadas.

El médico le dijo al padre del niño:

- El vendaje que le he puesto debe permanecer limpio. Cuida de que no se lo ensucie cuando orine. Durante ocho días, o más si fuera necesario, llévalo a mi ayudante para que lo cure, y vea como va cicatrizando la herida.

- El galeno comentó al zagal:

- Allah es grande, dale gracias a él, porque a partir de hoy ya podrás ser un hombre completo. ¡Que pase Ahmad!, llamó.

Con gran maestría operó a éste, y después al tercero de los zagales que se llamaba Hakín, que inusualmente no dio ni un solo grito durante la operación. Ante este gesto el médico sonrió complacido. Y el padre del zagal, llamado karín, mostraba una feliz sonrisa que le llegaba de oreja a oreja.

-Albéitar, amigo, le tocó el turno que elegiste para operar a tu hijo Ibrahím. Llámalo ya.

Como si hubiera presentado el llamamiento en ese instante entró en la sala Sub llevando de la mano a su hijo.

-Mujer, sal de la sala, aquí no debes de permanecer durante la operación. Estate tranquila, que operaré con sumo cuidado al anfitrión de esta almunia. Y dicho esto, tras dar las órdenes rutinarias operó al zagal con sumo esmero, pero a pesar de eso Ibrahím dio un alarido que se sintió en toda la almunia cuando vio al médico acercar su afilada navaja a su pene.

En las lonjas de la almunia y en los paseos de sus jardines, los invitados se sonrieron al oír el grito. Algunas mujeres se lamentaron diciendo: pobrecillos, que mal lo están pasando. Menos mal que a nosotras las mujeres no nos hacen nada parecido.

Una joven morena de gran hermosura llamada Jazmín, comentaba a su madre Aija, una sabia maestra que me dio clase de historia hace

tiempo me comentaba que había oído de un comerciante de nuestra tierra que viajaba a Sijilmasa, la ciudad a donde llega el oro del Sudán que importamos para las cecas andalusíes, que en los países del África profunda se practica la ablación.

-¿Qué es eso?, preguntó la madre.

-Es una cosa terrible madre. En esos países atrasados a las niñas se les corta el clítoris, y los labios menores, con el objetivo de hacer más fácil la poligamia a los hombres. Con esta castración las mujeres allí están condenadas de por vida a no gozar del placer en las relaciones sexuales. Las consuelan diciendo que así están limpias. Como si lo que da Allah al ser humano no fuera una cosa sagrada.

- Aquí la poligamia está a la orden del día, para quien pueda costearla, según la tradición. Aunque bien cierto es que son los menos los que la practican, dijo Aija.

- Sí, afirmó Jazmín, pero por suerte vivimos en al-Ándalus, que es un país culto y avanzado, a pesar de que el momento político y de fitna (guerra civil) que vivimos deja mucho que desear, si lo comparamos con el pacífico y venturoso reinado de Abd al- Rahmán II. Aquí aún se mira en general por la dignidad de las personas, y jamás se consentiría el crimen y la ignominia que es la castración del sexo de las mujeres.

- Mientras estos comentarios y otros se sucedían en el exterior de la sala, al-Jatib, con la ayuda del albéitar y de sus dos ayudantes se afanaba en operar a los últimos zagales que le quedaban. En la camilla las sábanas ya se habían cambiado varias veces. Echándolas cuando estaban con numerosas manchas de sangre en una gran canasta de mimbre que tenía tapadera. Así se evitaba que cuando entraba un nuevo niño en la sala para ser operado se impresionara demasiado.

Por fin al final de la mañana, cuando el sol estaba ya muy alto, al-Jatib, abriendo los brazos en señal de agradecimiento a Dios dijo:

-Creo que todas las operaciones han ido bien, espero que la vida siga su curso y que no se presente ninguna complicación a los zagales que hemos operado. Sal al exterior Ibn Marín y manifiesta este sentimiento mío a las familias de los niños. Esto les reconfortará y

será de un gran consuelo para ellos. Acto seguido el albéitar se dirigió a las lonjas donde estaban congregados los familiares y el resto de invitados y con voz alegre les dijo:

- Hoy es un gran día para todos. El Altísimo ha protegido a nuestros hijos, y las circuncisiones las ha realizado perfectamente al-Jatib. Ahora es el momento de dar gracias a Allah y de celebrar este solemne día sumando nuestra amistad y, cómo no, comiendo los exquisitos manjares que nos han preparado nuestras cocineras.

- A continuación un grupo de mujeres y hombres comenzó a montar en la lonja principal numerosas mesas provistas de elegantes manteles. Al mismo tiempo en un lateral de la lonja donde se había puesto una gran tarima un grupo de músicos pertrechados de laudes, flautas violines y panderetas, se preparaba para entonar unas alegres composiciones para la fiesta. En el interior de la casa un sabio alfaquí se había reunido con los niños operados para pedirles que fueran fuertes y para que ofrecieran su sufrimiento a Allah. Después les dijo:

- En nuestros días la circuncisión es una sana tradición que nos ayuda a mantener la salud y aumentar nuestra resistencia viril cuando nos acostamos con nuestras mujeres. Con la circuncisión nos distinguimos de los cristianos, que no la practican. Éstos que tienen a gala el no lavarse. Cogen grandes infecciones, y su suciedad es causa de las frecuentes epidemias que han asolado la península Ibérica y Europa. A partir de éste momento lleváis en vuestro cuerpo una señal distintiva del ser musulmán. Que Allah os bendiga, os de una larga vida y que seáis ejemplo de perfección en todo lo que hagáis en el futuro.

Las mesas fueron pronto servidas con grandes ataifores llenos de trozos de exquisito borrego asado. En grandes zafas se sirvieron las ensaladas mezcladas con porciones peladas de frutas de la temporada. Se pusieron sobre la mesa copas de bebida mezclada con “malacatón” y aromatizada con canela. Y junto a los platos de comida estaban los numerosos canastillos con trozos de pan crujiente, que muy de madrugada los sirvientes del albéitar habían hecho en el horno de la

almunia. El pan estaba caliente e invitaba a ser comido junto con el exquisito asado de borreguillo, que se había condimentado con una exquisita salsa que tenía como base las almendras.

En la mesa, sin hacer mucha ostentación de ello se habían puesto también algunas jarras de buen vino hecho en los lagares del cercano pueblo de Pegalajar donde unos mozárabes, o dimmies, lo fabricaban con las uvas de las viñas del lugar. A pesar de que existía la prohibición coránica de no beber vino, la costumbre de beberlo en las fiestas y acontecimientos especiales se mantenía. Y si algún vecino estricto denunciaba a alguien de que estaba bebiendo, o incluso de que estaba borracho, al qadí éste era extremadamente tolerante con este asunto y difícilmente firmaba una sentencia contra el bebedor.

El Flechazo

Los invitados siguiendo las costumbres andalusíes, de sana convivencia, se habían sentado para comer en las mesas mezclados hombres y mujeres. Sólo a los zagales les habían asignado mesas especiales para ellos, con el fin de que no molestaran a los adultos.

El azar quiso que Malique se sentara frente a la bella Jazmín. Ensimismado por su belleza se quedó petrificado admirando la hermosura de su rostro. Un artístico velo de seda cubría su cabeza dejándole ver su fino pelo moreno. Conversaba con los familiares que tenía junto a su asiento en actitud relajada. Una amplia y profunda sonrisa cubría su cara. Su intensa y viva mirada hacía adivinar que era una mujer además de bella de una inteligencia extremada. Tendría alrededor de diecinueve años, y se desenvolvía en la mesa con extremada cortesía y sencillez. Al verse observada tan intensamente por Malique, que estaba sentado frente a ella le preguntó:

-Por Allah, ¿nos conocemos de algo que yo ignore?

-Acabo de conocerte, y es tanta tu belleza que tu recuerdo me alimentará el resto de mis días. Me gustaría que en la sobremesa pudiéramos hablar, si me lo permites, porque deseo saberlo todo sobre ti. Tan sólo sé, porque he oído como te llamaban, que tu nombre es Jazmín.

- Con el permiso de mi madre, si nos acompaña, a distancia claro, después de los postres pasaremos por los jardines de esta bonita almunia. Me acabo de dar cuenta que eres un fellagha, y quiero hacerte varias preguntas sobre tu trabajo. Pero ante todo dime cómo te llamas:

- Me llamo Malique. Me acabas de dar con tu aprobación a mi deseo la alegría más grande de mi vida. Es una suerte que te haya conocido. Tú que eres tan linda y libre de pensamiento. Con extremada alegría te contaré todos los entresijos de mi trabajo, y otras cosas que ahora mismo aquí, el pudor me impiden decirte.

Con prudencia, como la decencia aconsejaba, se cruzaron una mirada de complicidad. Lo suyo había sido un flechazo de amor directo al corazón.

El almuerzo para los comensales era variado y exquisito. Se sirvió la mejor carne, con exquisitas salsas con sabor a almendra. Verduras variadas adornaban los platos. Las bebidas hechas con frutas exquisitas que se habían refrescado en el pozo de la almunia complacieron a todos. Al final del banquete se sirvieron unos postres con dulces, bañados en miel, para los paladares más exigentes. Todo el almuerzo estuvo atendido por unos eficaces sirvientes, que fueron ayudados por varios de los comensales.

Satisfechos los estómagos, los invitados aspiraban ahora a saciar su espíritu, con el alimento de una interesante tertulia en la sobremesa. Ibn Marín les había prometido informarles de los últimos acontecimientos políticos que vivía al-Ándalus, su patria querida.

Los zagales tras la comida jugaban correteando por los jardines, dando rienda suelta a su energía juvenil. Tan sólo se mantenían en su asiento, junto a sus madres, los jóvenes que habían sido circuncidados. En sus rostros había una mezcla de alegría y dolor. Alegría porque ya eran “hombres”, y dolor por la reciente operación, la cual aguantaban estoicamente.

Como preámbulo de las palabras que iba a dirigir a todos los asistentes allí reunidos, los músicos empezaron a tocar sus instrumentos lanzando al aire una bella melodía de la época. Un cantaó entonó una bella muwassha (moaxaja), con una letra que hablaba de amores.

Malique, invitó en este momento a Jazmín a dar un paseo por las zonas umbrías del jardín que tenía la almunia. La muchacha con un ademán cómplice intercambió unas palabras con la que iba a ser su “espía”. Ésta asintió y creciéndole la sonrisa en toda su cara respondió a Malique:

-Lo has conseguido hortelano. Acompañame y daremos un paseo por las frescas sombras que engalanan a esta mansión.

Paseando lentamente, seguidos a distancia por la “espía”, se internaron en la zona umbría del vergel. El campesino esforzándose en su oratoria sacó lo mejor que tenía de sí para ofrecérselo a esta mujer que, nada más conocerla, le había encandilado por completo.

-Jazmín, perdona si las palabras que te voy a dirigir son torpes o zafias, pero quiero que sepas que detrás de ellas hay un hombre sano de corazón, que sólo aspira a merecer tu amor. Yo no soy rico, y desde mi más tierna edad, al ser huérfano, y tener una madrastra, se preocuparon pronto de que me aplicara al trabajo. Sólo he asistido a algunas clases en la mezquita aljama, las más primarias, ya que el dejar de hacerlo hubiera atraído sobre mi madrastra un gran desprestigio. Pero en cuanto supe recitar el Corán , mi madrastra me dijo:

-Ya está bien de cánticos y de sermones, los hombres se hacen trabajando, y tú además tienes el deber de alimentar a tus hermanastros y a mí.

-Desde entonces, aparte del conocimiento que tengo de mi trabajo agrícola, en lo demás sólo sé lo que buenos amigos que tengo me han enseñado esporádicamente.

- Jazmín hoy quiero conocerte, y no dejar de soñar nunca con esos bellos ojos verdes que tienes. Me estoy imaginando la dulzura que tiene tu cuerpo. Seguro que supera con creces a la bella seda del vestido que lo cubre.

Malique hizo un ademán de acercarse más a la muchacha, pero ésta con una mirada de desaprobación lo contuvo en la distancia que los separaba, al tiempo que le decía:

No querrás desatar la cólera del espía, ni propiciar que nos veten otro encuentro. Yo empiezo a sentirme ya muy a gusto a tu lado. Sobre tu rudeza campesina, percibo la gran sensibilidad que emana de tu alma.

-Jazmín, hurí entre las huríes, tienes un cuerpo perfecto, y una cara que ilumina al alma que miras. Quiero retener tu perfección en mi memoria, para que me sirva de alimento y sostén en los días aciagos y tristes que me tocará vivir.

_ Malique, gracias por mirarme con tan buenos ojos, pero a pesar del flechazo que le has dado a mi corazón, aún no te conozco, y por tanto lo que me insinúas con todo tu cuerpo, puede que quede solamente en tu recuerdo, como la tarde que pasaste junto a una joven llamada Jazmín, que no correspondió a tu amor, porque ella es una mujer exigente en la calidad de hombre a la que se entregará en cuerpo y alma.

- No obstante quiero que sepas que percibo la nobleza de tu alma. Tus ademanes son elegantes y respetuosos. Tu lenguaje es sencillo, y te expresas en el Romance de al-Ándalus, con la profundidad que tiene nuestra lengua más antigua, nuestra

lengua madre, la cual escribimos la más de las veces con grafía aljamiada.

Más a pesar de todo, no puedo dejar de expresar lo que siente mi corazón en este instante, pues el ocultarlo sería hipocresía, y ésta la detesto como al peor de los venenos. Por tanto, aunque acabamos de conocernos poéticamente te digo lo que siento con estos sinceros versos:

Malique

*Tu sencillez la está supliendo
la calidez de tu corazón,
y tus mejores referencias:
el mirar limpio de tus ojos.*

*Siempre añoré lo que veo en ti,
que traspasa la vulgaridad,
cogiendo el alma de todo
para ser espejo de lo bueno.*

*Junto a un hombre que sea así
yo seré feliz y dichosa,
dándole el fuego de mi amor.*

*Y aunque la espía nos vigile,
soy entre estas arboledas
receptiva de tu cariño.*

En ese instante doblaron un recodo del paseo ajardinado, y Malique sin poderse contener, tomando las manos suaves de Jazmín le dio un dulce y profundo beso en sus labios. Ésta cerrando los ojos susurró. Me atraes mucho, pero creo que vamos demasiado deprisa.

-¡Jazmín!, ¡es hora de volver con los invitados! -gritó la espía, su madre. Ibin Marín nos va a comunicar los últimos acontecimientos que sabe de lo que pasa en nuestro País.

Con las mejillas sonrojadas Jazmín le dijo a Malique:

-Se rompió este momento mágico, regresemos a la realidad.

El hortelano le dijo a su ya adorada muchacha.

-El poema que me has dedicado me ha fascinado. Como has podido improvisarlo con esa rapidez. Tus rasgos faciales además de lindos, hablan de la claridad de tu inteligencia, pero al escuchar tus preciosos versos veo que me encuentro ante una persona erudita de alto conocimiento. Y por ello admiro inmensamente la sencillez con la cual te expresas.

-Soy copista, y trabajo en uno de los mejores talleres de Jayyán, el de ibn Olid. Tiene un buen número de copistas y de buenos encuadernadores. Además de pintores excelentes que decoran las páginas de los libros. Hacemos copias exactas de los clásicos andalusíes, entre ellos de los mejores poetas.

Mi poeta predilecto es nuestro paisano al-Gazal, y las poetisas andalusíes son como estrellas en el firmamento. Creadoras de excelentes poemas, ellas son orgullo y ornato de familias ilustres.

Ahora creo que te imaginarás como al llevar, a pesar de mi juventud, varios años en contacto con la mejor literatura, y con las mejores obras de las personas sabias de al-Ándalus, algo de peso se me va quedando cuando transcribo las excelentes obras que hacemos en el ingenio de Ibn Olid.

-Me gustaría aprender de ti bella Jazmín. Mi conocimiento se reduce a las plantas y al entorno que hay alrededor de ellas. A las plantas me dedico, y me gusta mi trabajo a pesar de su dureza. Pero no creas que por ello mi alma está vacía de sensaciones. En el campo pasó muchas horas de soledad. Medito y filosofo sobre cuantas cosas me intrigan o me duelen. Para que veas como siento en estos temas te voy a decir algunos pensamientos de los que a menudo circulan por mi mente:

-A veces me veo prisionero de mis pasiones, de mis prejuicios, de mi ego, de mi cuerpo entero. También cuando me siento inspirado doy pasos hacia la Luz. Quisiera la perfección en todo cuanto me rodea. Pero mi conciencia la relajo tanto en un sin fin de situaciones...

Quisiera ser el más humilde de los mortales. Poder olvidarme de mí. Quiero asumir mis maldades y armonizarlas con las partes buenas que conseguí.

Y así integrarme en el Amor, liberándome del lastre de mi ego y ser mejor así. Renunciar, ser Unidad con el Todo, con Allah, que el Universo me posea a mí.

- La fortaleza de tu cuerpo, y el oír tus palabras, sensibles y sabias, despiertan en mí Malique, una sensación que va más allá de la pura atracción física o del apasionamiento. Sin rubor he de decirte que en mí se está despertando un sentimiento que no había percibido hasta ahora. Creo que está aflorando el amor que me cala el alma. Es un sentimiento tan profundo que me llena de alegría, pero también de temor, porque no sé si podré contenerlo, y pueda desbordarme.

-Jazmín, todos los días de mi vida estaré agradecido a Ibn Marín, por haberme invitado a la fiesta de la Circuncisión. Al haber venido he tenido la oportunidad de conocerte, y si Allah no lo impide de conocer en ti al verdadero amor haciéndote mi esposa, en cuanto el destino lo permita.

Habían caminado muy lentamente mientras se decían estas palabras, a pesar de la impaciencia de la “espía”.

Los músicos habían dejado de tocar. Era ya media tarde cuando el anfitrión de la almunia ibn Marín pidiendo silencio se preparaba para dirigirse a la asamblea allí reunida. Jazmín y su madre recobraron su asiento. Malique también ocupó el suyo.

Ibn Marín repasó con la mirada a todo el mundo para ver si estaban atentos, y pidió que se impusiera silencio a los zagales más chicos. Lo que iba a decir era muy importante para todos. Acababa de recibir las últimas noticias del secretario del gobernador (wadí) de Jayyán, que

se había incorporado a la fiesta recientemente. No quería que se perdiera ni una de sus palabras, pues lo que iba a decir debían de recogerlo todos los asistentes, para que a su vez fueran voceros de estas noticias ante sus vecinos y conocidos.

-¡Vecinos y amigos!, una importante noticia viene de Qúrtuba (Córdoba). Le ha llegado a nuestro gobernador (wadí) a través de la línea de atalayas en varios mensajes codificados.

Acaba de llegar a esta almunia Yúsuf ibn Yahiá el secretario del gobernador, que es amigo mío. Es una suerte tenerlo entre nosotros, porque nos va a informar con toda veracidad de las noticias que se acaban de recibir de la capital de nuestro País.

-Buenas tardes hermanos, la paz sea con vosotros. En el nombre de Dios el Clemente, el Misericordioso, el Compasivo. Su bendición nos proteja a todos.

¡Nuestro amir Abd Alláh ha muerto! ¡Allah lo acoja en su seno, por las buenas cosas que hizo, y le perdone sus malos actos por la protección y piedad que ha mostrado con la religión de los musulimes!

La sucesión está asegurada en al-Ándalus. Su nieto, el brillante y joven príncipe Abd al-Rahmán, designado por Abd Alláh como su sucesor asume todos los poderes del País a partir de hoy rabí I del año 300 (15 del mes solar de Octubre del año 912 de la era cristiana y 1223 de la era de Alejandro, con el nombre de Abd al-Rahmán III”.

“Su primer acto de gobierno ha sido proclamar el amán (perdón, amnistía) a todos los disidentes del gobierno central. También ha decretado una rebaja general de todos los impuestos. Ha proclamado como metas de su gobierno acabar con la fitna (guerra civil) que asola al-Ándalus. Aquí todos recordamos los años, no muy lejanos, conocidos como “el hambre de Jayyán”, fruto de la escasez de lluvias de esos años y de las rapiñas que se dan en esta ya larga guerra civil.

Para esto recuerda a todos los andalusíes que ya ha pasado el tiempo de la disidencia, de la anarquía, las banderías y la rebelión. Que es hora de unir a todo el país en la empresa común de hacerlo fuerte y

próspero para todos. El nuevo Amir tendrá en una mano el amán, pero para los que no se sometan, para los recalcitrantes, en la otra mano tendrá la más firme de las espadas.”

Al nuevo Amir nos ha dicho que va a visitar las fronteras septentrionales con un poderoso ejército para recuperar los territorios que los “gallegos” (cristianos del norte) y los francos (catalanes) gracias a la fitna, nos han arrebatado. Todos nuestros territorios serán recuperados y los rumíes (cristianos romanos) tendrán que proclamar nuestra supremacía, pagando la protección que les dispensaremos.

Como todos sabéis Hadírat Yayyán, salió de la tiranía de Ubayd Allah ibn Umayya que era siervo del traidor Umar Ibn Hafsún, en el año 903 de los cristianos. Pero en nuestra cora quedan aún muchos rebeldes encastillados que roban nuestro ganado lanar, vacuno y caballar. Nuestra Madínat está rodeada de enclaves de disidencia, como Qástruh, nido de Dahwán, Mantíjar fortaleza controlada por Ishaq b. Ibrahím, Hisn al-Sarrat (en la Sierra de Jaén) donde se señorea Abd al-Azíz b. abd al-A`lá. En Sasana (Valdepeñas de Jaén) la domina Fahlún b. Abd Alláh, en Sumuntán (Sierra Mágina) la posee Ubayd Alláh b. Umayya b. al Saliya. El más fuerte de los enclaves rebeldes lo tenemos en Muntilún, cuyo jefe es Ibn Hudayl, cerca de Funtayála, y algún reducto más que no quiero nombrar por la premura del tiempo que tengo.

Pero estad tranquilos amigos, nuestra ciudad está protegida por las tropas del valeroso general Ahmad b. Muhâmmad b. abí Abda y de la bandera de Jayyán. Está con el gobierno legítimo y protegida de su asalto por los rebeldes. Nuestras banderas protegen el alfoz de la ciudad para que los fellahs laboreen nuestros campos con sosiego.

Por hoy me despido de esta asamblea diciéndoos que los traidores que he enumerado tienen los días contados. Todo el poder andalusí en fechas inminentes va a caer sobre ellos. Y no os digo más para no dar pistas a los rebeldes.

Me despido de vosotros hermanos, porque otros lugares esperan que les lleve las importantes noticias que a vosotros hoy os he dado a conocer.

Salam aleikún (la paz sea con vosotros).

Una mezcla de asombro, de inquietud en unos y de alegría en los ojos de muchos recorrió la asamblea. Casi todos los allí presentes intuían que algo muy importante acababa de pasar, y que de una forma muy directa iba a afectar a sus vidas.

-Ojalá- vaticinó Ibn Marín- que estas noticias, y los siguientes pasos que demos, nos traigan el final de la fitna (guerra civil) que larvada y cruenta a veces, desde hace tantos años sufrimos. Del nuevo Amir que ha sido proclamado nos llegan noticias de que es brillante, inteligente, magnánimo y generoso. Además dicen que es firme como la roca de una montaña, de voluntad tenaz, y no débil e indolente como el ya difunto amir Abd Alláh, que ha dejado sueltas todas las perlas de al-Ándalus.

-Estas noticias son tan importantes, que a partir de ahora van a recabar toda nuestra atención. Por tanto amigos desde este momento hemos de dar por concluida la fiesta que estamos celebrando. ¡Que la paz sea con vosotros!

Tras acabar el Albéitar su comunicado, informando de los últimos acontecimientos políticos, las noticias que había dicho electrizaron a toda la asamblea. Un amplio murmullo recorrió la Fiesta. Un pellizco prendió en todos los corazones. Las puertas de la almunia abiertas de par en par evacuaron a la muchedumbre. Eran privilegiados de la importante noticia que les habían dado. Presurosos cada cual se dirigió a su hogar para dar a conocer a los suyos los grandes acontecimientos que se avecinaban.

Jazmín, acompañada de su madre Aija, con una breve pero cálida e intensa mirada se despidió de Malique. El Hortelano sólo pudo balbucear estas palabras:

-Jazmín pase lo que pase, y esté donde esté, nunca podré olvidarte. Se avecina un tiempo nuevo, y no sé si podré seguir trabajando como hasta ahora en mi huerta. Quiero que sepas que contigo se va mi corazón.

Malique se quedó inmóvil junto a la puerta de la almunia de ibn Marín, mientras veía como se alejaba la mujer que con una flecha de amor le había abierto el corazón.

Un golpe cariñoso en la espalda lo sacó de sus sueños, mientras la voz de su amigo Isa ibn Hakám le decía:

– ¡Te has enamorado amigo mío!

– -Sí, esa mujer ha calado mucho en mí.

– Te acompaño hasta tu huerta, le dijo su amigo Isa. Mi novia y su madre están ayudando a recoger todo lo que se ha desplegado en la cocina. Si me quedo aquí voy a tener que trabajar como un peón recogiendo mesas y todas las cosas que se han desplegado en la imponente fiesta que acabamos de vivir. Cuando vuelva de acompañarte el trabajo estará hecho y podré recoger a mis mujeres.

– Te daré mientras caminamos una información complementaria que el secretario del wadí no se ha atrevido a decir.

– ¿Cómo sabes eso?, le interroga Malique.

– No nos vemos desde hace muchísimo tiempo. Tú lo has aprovechado para hacerte un excelente maestro de la huerta. Por mi parte cursé estudios en la Madrasa de Jayyán, y como aproveché bien el tiempo, mi padre vendió unas tierras y me pagó la ampliación de mis estudios con los grandes maestros que dan sus clases en la gran mezquita de Córdoba. Allí me enteré de todo lo que se cuece en las sombras del poder.

– Te vas a asombrar de lo que te voy a contar, aunque se sabe popularmente como exageraciones proclamadas por los enemigos del difunto amir Abd Alláh.

Caminaban lentamente por el carril de tierra revuelta con zahorra apisonada. El calor de la tarde se había atenuado, y una ligera brisa daba sosiego a los paseantes.

-Nuestro difunto amir Abd Alláh, Allah lo perdone, dio la orden a su hijo Motarrif de que matara a su hermano primogénito Muhâmmad, por estar conspirando traidoramente contra su padre y amir. Quedaba así huérfano el futuro amir Abd al-Rahmán III., que era hijo de Muhâmmad, y que había nacido el 14 de Enero del año 891.

Su abuelo Abd Alláh, que no encontraba sosiego por la orden de matar a su hijo, que había dado, volcó todo su cariño en su nieto Abd al-Rahmán. Y esto lo hizo visible llevándolo a vivir a su palacio, dándole para su alta instrucción a los mejores maestros de todas las ramas del saber, y entrenándolo militarmente en las numerosas campañas militares que la larga guerra civil imponía. A la edad de catorce años ya cabalgaba junto a su abuelo en los campos de batalla, e inteligente como ha demostrado ser, captaba todas las estrategias de las batallas y aprendía como se debe de tratar a los soldados. Todas las personas que le han rozado de cerca dicen de él, que es bueno y generoso, valiente como el que más, trabajador con una voluntad más fuerte que la más sólida de las rocas. Y tiene una cualidad que le traerá muchos beneficios: sabe reconocer el talento de los demás, por encima de su extracción social, ideas o religión. Elige para puestos de responsabilidad a los mejores, sin importarle si su posición social es humilde o no es muy bien vista por la sociedad.

Te aseguro amigo Malique que acabará con todos nuestros males, y nos traerá la prosperidad a todos nosotros y a al-Ándalus en su conjunto.

-Parece un hermoso sueño todo lo que me cuentas Isa.

-Malique, he vivido cerca de los aledaños del poder. He visto signos que presagian todo lo bueno. Nuestra querida ciudad está hoy rodeada de enemigos, que hacen nuestra vida insegura cada día. Te profetizo que en el año siguiente que nos espera todos ellos serán barridos de la

cora de Jayyán por la bondad, el prestigio y la espada de Abderrahmán III.

Mañana salgo para Martush. He sido contratado por su cabildo como kátib del mismo (escribano o secretario), Y me barrunto cual va a ser el primer trabajo que me va a encargar su amil Saíd ibn al Salím, cuyo nombre empieza por Felicidad y termina por Salud. Presiento en ello un buen augurio para los nuevos tiempos que llegan amigo mío.

Con la conversación el camino se les había hecho corto. Se encontraban ya frente a la vereda que accedía a la huerta de Malique. Isa ibn Hakám echó una mirada a la frondosa huerta. En seguida comprendió por el primor de su cuidado y la belleza de sus plantas, árboles y flores, que su amigo era mejor hortelano de lo que había pensado.

-Malique, eres un gran hortelano, la tierra y las gentes de Jayyán deben de estarte agradecidas por el esmero con el cual realizas tu trabajo. Allah te ha protegido de las razzias de los rebeldes haciendo invisible tu huerta.

-**Wa sa a-l-láh** (Ojalá -quiera Dios-) que nuestro nuevo amir Abd al-Rahmán III, emprenda pronto la aceifa de Jayyán, antes de que este paraíso pueda ser destruido por los bandidos que tenemos tan cerca.

-**Wa-l-láh** (por Dios). Este vergel merece ser protegido. Nos veremos en otra ocasión. Yo nunca olvido a un verdadero amigo Malique. Hoy has encontrado a tu amor, y también nosotros nos hemos reencontrado.

-Sí dijo Malique, el más afortunado he sido yo, y por eso doy gracias a Allah. Llámame cuando te encuentres en la dificultad y raudo iré a socorrerte con mis pobres recursos.

-Sé que lo harás amigo. Mañana de madrugada me voy a Martush. Tengo cuatro leguas de viaje. Su amil me dará un encargo y presiento que de nuevo me esperan dos jornadas de camino. Esta vez a la gran

ciudad de Qúrtuba como portador de un documento importante que el gobernador del Iqlím de Martuh me hará redactar.

- **Al-salám alayk** “la paz sea contigo”, regreso a la almunia de Ibn Marín a por mis mujeres. La noche está cerca, y debemos regresar a Jayyán antes de que cierren las puertas de las murallas de la ciudad.

Adios amigo mío, que la suerte te acompañe en tu nuevo destino, le dijo, mientras entraba ya por la vereda a su huerta. Después volvió la cabeza hacia el carril y ya no vio a su erudito amigo, que había desaparecido tras una curva del mismo.

Martush reconoce a Abd al - Rahmán III

Aquella mañana el amil Saíd ibn al Salím convocó al cabildo de Martush a una hora más temprana de la habitual. Estaban en la reunión todos los notables más importantes del iqlím marteño.

Se encontraban en el cabildo con el Amil: Umar el alfarero, Hachim el mayor terrateniente del iqlím, Ibn Marwan que era un rico comerciante de la ciudad, al Yilliqí, médico famoso en toda la comarca por sus conocimientos. Rabí de una antigua familia local que había hecho fortuna comerciando con las numerosas recuas de bestias que tenía. Cruzaba con sus caravanas de animales todas las rutas del sur de al-Ándalus.

Abd al-Malik prestigioso militar de la bandera de Martush (Martos), que era uña y carne con el amil. En un rincón apoyándose en la pared estaba Yudí, que en los últimos años había aumentado la capacidad de su tenería. Allí en su ingenio se curtían y se tintaban gran cantidad de pieles. Para tinter en rojo se

utilizaba el zumaque, que se traía de la sierra de Jabalcuz, donde era muy abundante.

Se encontraba también ibn Gómez, antiguo cristiano que hacía pocos años había abrazado el islám, y que actualmente desempeñaba el cargo de jefe de la surta (policía). En un lugar preferente del cabildo se encontraba ibn Abbad, cadí de la ciudad. Era hombre de rectas convicciones, y decidido defensor de la dinastía Umayya.

A última hora había sido invitado a la asamblea de notables el marteño de religión judía Samuel. Su abuelo y su padre habían ido haciéndose de una considerable fortuna con la venta de unas manufacturas que fabricaban en sus talleres, de excelente calidad. En los últimos años Samuel había facilitado préstamos a las autoridades, cuando la climatología se manifestó con una prolongada sequía y las cosechas fueron tan escasas, que hubo que recurrir a la importación de cereales para mitigar las dificultades por las que atravesó el iqlím. Este hombre, generoso, entonces concedió préstamos sin interés, con lo cual no ofendía a las enseñanzas del islám, y los dirigentes del gobierno marteño, no olvidaron el gesto que hizo en aquel momento, y ahora ante una decisión importante que iba a tomar el cabildo, querían contar con los consejos de su recto proceder.

En ese momento entro en la Sala del Consejo el erudito ulema Muhâmmad Ibn Abí Zayd, un poco sofocado, diciendo:

-¡Allah os guarde!, perdonarme por mi tardanza, pero un asunto de gran importancia ha retrasado mi llegada aquí.

- No tengas preocupación le contestó el amil, está a punto de llegar el katib Isa ibn Hakám, pero aún no lo ha hecho y vas a tener tiempo de exponer tus razonamientos en el asunto para el cual os he convocado hoy.

Acababa de pronunciar estas palabras el gobernador de Martush, cuando un funcionario del cabildo le comunicó que acababa de llegar Isa, el Jayyaní.

- Que pase le dijo el amil.
- Allah os guarde hermanos, la paz sea con vosotros. Aleycun salam, le respondieron los presentes. Ante ti, amil de Martush Saíd ibn al-Salím, se presenta Isa ibn Hakám para recibir tus órdenes.
- Sé, dijo el gobernador, por mis informadores que eres un erudito escribano que dominas las letras como el mejor orador que hipnotiza con su elocuencia al auditorio. Te he llamado porque Martuhs quiere tener a su servicio al mejor katib de la Cora. Alguien cuyo cálamo describa el estado de los espíritus y dé confianza plena al que reciba tus escritos.
- Decidme lo que he de hacer y comenzaré ahora mismo Señor.
- Como ves el Cabildo está reunido. He mandado llamar a los notables de la ciudad para recibir su consejo. Toma nota de lo que se hable, y después tras madurarlo has de redactar una carta dirigida a la Cancillería del Emir.
- Así lo haré señor. Y dicho esto sacó de una bolsa que llevaba un libro encuadernado con hojas en blanco, su cálamo y un tintero. Lo puso todo esto sobre un atril que estaba preparado en un lateral del salón del Cabildo donde se reunía la asamblea.

El gobernador del iqlím echó una rápida mirada hacia todos los rincones de la sala donde charlaban las numerosas personas que habían sido convocadas. Vio que no faltaba nadie de los funcionarios del cabildo ni de los notables a los cuales se había mandado llamar.

-En el nombre de Dios, el Clemente el Misericordioso, desde este instante declaro abiertas las deliberaciones de este Cabildo que ha sido convocado con carácter de urgencia.

-Vecinos y amigos, como adivinaréis, la larga fitna que nuestro país ha padecido durante varias décadas tiene los días contados. Como sabéis el pasado jueves día 15 del mes solar de Octubre del año 912 de la era cristiana, y 1223 de la era de Alejandro, el mismo día de la muerte del emir Abd Alláh, su abuelo, ha sido proclamado en Córdoba

su nieto Abd al-Rahmán Emir de al-Ándalus, con el nombre de Abd al-Rahmán III.

Ha prometido acabar con la disidencia, unir al País y restaurar las fronteras de al-Ándalus. A enviado cartas a los ummal (gobernadores) de todas las provincias (kuwár) pidiéndoles actas de juramento de fidelidad de las mismas. También a todos los pueblos ha mandado la siguiente proclama para que se dé a conocer en todos sus rincones con la voz potente del pregonero:

“Ha pasado el tiempo de la discordia y de la anarquía, de mirar los intereses particulares y de atacar a los intereses generales de al-Ándalus. Nuestra tierra necesita a todos sus hombres para que trabajen al unísono por su grandeza. A todos sus soldados para que defiendan sus fronteras y nos garanticen la paz. A todos sus poetas para que proclamen la grandeza de nuestra tierra y el ideal de Justicia que tenemos.

A quien atienda esta proclama se le dará la mayor recompensa. Nada tendrán que temer. Por el contrario aquellos que sigan violentando a nuestros hermanos, en nuestras propias casas, han de saber que contra ellos va a caer todo el imperio de la Ley.

Nos disponemos a emprender todas las aceifas que hagan falta contra todos aquellos disidentes que no reconozcan al gobierno legítimo de nuestro gran país al-Ándalus. Quienes reflexionando sobre la legalidad de nuestro gobierno se sometan a la Ley y apoyen la total reconstrucción del país que ya hemos iniciado, serán reconocidos en los habituales puestos de gobierno local o regional que vienen desempeñando. Les daremos todo nuestro apoyo pero exigiéndoles también una actuación política justa con sus gobernados. Y facilitándoles todos los medios necesarios para que en sus quehaceres diarios progresen y aumenten su bienestar. Condición necesaria para que el país en general sea un ejemplo ante el mundo del progreso que tienen todos sus ciudadanos, que no es otro sino el resultado del buen gobierno que acabamos de emprender y que tiene

por meta el encumbrar y hacer respetar la Justicia en todos los estamentos y clases sociales de la nación.

Por otra parte quienes se empecinen en la rebelión, en el encastillamiento contra la ley, en propagar la anarquía y la desobediencia al emir de al-Ándalus, serán derrotados por nuestros ejércitos, a los que encabezaré personalmente, y tras ofrecerles de nuevo el perdón tendrán la última oportunidad de cumplir las leyes con el mando que actualmente ostentan. Por último aquellos que nos desobedezcan, tras su derrota y nuestro perdón, y aún no cumplieran su palabra dada de respeto a la ley, serán enviados a las fronteras septentrionales de nuestro país. Allí combatirán a los francos, y a todos los rumíes hostiles, con generales de mi confianza, que les harán purgar su disidencia en los fragores más duros de las batallas que en esos lejanos lugares se den”.

-Como veis amigos, dijo el amil de Martush Saíd ibn al-Salím, a nosotros también nos ha llegado la proclama y el acta de juramento y de fidelidad de nuestro gran emir Abd al-Rahmán III.

Su mensaje es el de un gran estadista que ha volcado toda su inteligencia y su fuerza para conseguir la unificación del país, donde la ley sea asumida por todos, sin excepción. Tras las calamidades de tantas décadas de fitna (guerra civil), se anuncia un esplendoroso tiempo de prosperidad para todos.

Sería de necios no ver el nuevo tiempo que ya estamos empezando a vivir. Por tanto marteños, en lo que a mí respecta, como vuestro amil que soy, os llamo a encabezar el apoyo de todo nuestro pueblo y su iqlím al gobierno legítimo de al-Ándalus, que ya encabeza como emir Abd al-Rahmán III. Si alguien tiene algo que objetar, antes de que nuestro katib redacte el acta de juramento y fidelidad a su gobierno, ahora es el momento de manifestarlo.

Tras oír la proclama del gran Abd al-Rahmán III, y las siguientes palabras del gobernador de Martush, se miraron todos los consejeros y

al unísono sintieron un escalofrío de admiración por lo que estaban escuchando.

Rabí, el rico comerciante de la ciudad, en nombre de todos tomó la palabra diciendo:

-Amado y respetado amil Said, tomo la palabra en nombre de todos los presentes para confirmar tus anteriores palabras. Por el comercio que regento, conduciendo mis caravanas de mercaderías por todo el país nadie mejor que yo sabe de las penurias y saqueos que he sufrido en la larga fitna que padecemos, y que tanto ha perjudicado a toda la población y a la economía andalusí. Ahora que tenemos la suerte de tener a un gran emir dirigiendo al-Ándalus, es nuestro deber, como bien nos has propuesto el apoyarlo decididamente.

- Alabamos también la elección que has hecho del katib Isa ibn Hakám, para que con toda la elocuencia de su cálamo, le exprese a la cancillería del emir el rotundo apoyo que este iqlím le da.

El katib Isa ibn Hakám, apoyando su libro en el atril que le habían dispuesto desde el comienzo de la asamblea se encontraba redactando todo lo que oía en el cabildo. Posteriormente con los datos recogidos haría una redacción magistral que pudiera expresar hasta el aire que se respiraba en esa importante reunión del cabildo.

Tomó de nuevo la palabra Saíd ibn al-Salím para expresar lo siguiente: queridos vecinos y amigos de Martush (Martos), habiendo aprobado el cabildo por unanimidad nuestro apoyo incondicional al nuevo emir de al-Ándalus, que ha tomado el nombre regio de Abd al-Rahmán III, ordeno a nuestro katib que en el plazo de dos días redacte una carta dirigida a la cancillería del Emir, remitida por nuestro cabildo y que con ella, tras el plazo indicado se dirija a la capital de al-Ándalus, acompañado de una de las caravanas que se dirige allí enviadas por nuestro vecino Rabí. En dicha caravana nuestro iclím enviará un obsequio para nuestro ya reconocido emir andalusí. Le encargo a nuestro katib que él personalmente lo entregue en la corte de Qúrtuba.

Pido al Altísimo que nos permita a nosotros ser el primer amil de Martush, en la cora de Jayyán, que reconoce al gran dirigente que sin duda alguna hará brillar a nuestra patria de al-Ándalus sobre todas las naciones.

Una semana después a lomos de caballo, regresó a Martush el ya eficiente secretario del cabildo marteño con unas importantes noticias de la corte del Emir. El amil Said reunió al cabildo junto con los notables de la ciudad para escuchar expectantes la información que les traía el katib Isa ibn Hakám:

- El hayib Badr, dijo, ha comunicado a todos que al haber firmado ***“Said ibn Salim, amil (gobernador) de Martos (Martush) en la cora de Yayyán (Jaén), el Acta de Juramento y Fidelidad enviada por Abd al- Rahmám III, ha sacado un buen augurio del nombre de nuestro amil, ya que su nombre empieza con “felicidad” (“Said”) y termina con “salud” (“Salim”). Al haber sido el primero en firmarla se apresuró a llevarla al emir Abd al-Rahmán, al que llenó de alegría...”***

(Hasday, El “Hagib” del califa. Raúl Romero Bartolomé. Pág. 170. Vision Net)

Un gran murmullo de alegría recorrió la sala del Cabildo. La sonrisa se dibujó en todos los rostros, y comprendieron que un venturoso tiempo había comenzado a resurgir en nuestra querida tierra. Las calamidades que había traído la fitna comenzaban ya a ser historia.

Epílogo

Con la consolidación del Emirato, al que siguió la brillante etapa del Jalifato Andalusí, los largos años de confrontación de la fitna, o guerra civil, se tornaron en un periodo de paz y convivencia en los que prevaleció el respeto a la ley y a la seguridad de las personas.

Los andalusíes hermanados ahora bajo el gobierno del gran líder Abd al-Rahmán III se pusieron a trabajar desarrollando su creatividad que era apoyada por los altos organismos del Estado. La prosperidad creció y fue llegando a todos los puntos del país. Satisfechas las necesidades básicas los hijos de este gran pueblo desarrollaron todos los aspectos de la Cultura, llegando ésta a ser el emblema que le aportaba prestigio a un ciudadano, de tal forma que una persona que tuviera riquezas, si no las acompañaba de un mecenazgo cultural era mal vista.

Con la valía personal y con la cultura se ascendía en la escala social. El mismo jalifa tenía por norma elegir para los altos puestos de la administración del país a las personas más capaces, sin importarle cual fuera su extracción social, la religión o creencias que las personas profesaran.

El relato de amor que estamos narrando, acabó feliz. Malique, gracias a su gran capacidad de trabajo pudo comprar algunas tierras con las que amplió su huerta. Jayyán en este periodo de paz que se abrió aumentó su prosperidad creciendo la ciudad de tal modo que las nuevas casas hubo que edificarlas en barrios extramuros de la ciudad como el de la Alcantarilla (el Puenteillo).

Creció la demanda de alimentos y los hortelanos de las vegas de Jayyán pudieron dar salida a los productos de sus siembras. Nuestro hortelano tuvo que pedir la colaboración de las gentes del campo para poder recoger todas las hortalizas y frutas que producían su feraz huerta.

A pesar del trajín de su trabajo, Malique, encontró tiempo para seguir cortejando a la bella Jazmín. La sabia y culta copista se había enamorado del noble hortelano, que lucía como emblema su gran conocimiento de las plantas, su honradez y el ser un trabajador infatigable, profesándole además un amor sublime.

Llegó el feliz día de la boda, en la cual tuvieron como invitados de honor a su gran amigo Isa ibn Hakám, el cual vino desde Martush, donde había sido contratado en altas tareas de la administración de este Iqlím, y el albéitar ibn Marín invitado de honor fue espléndido en el mecenazgo que hizo con la pareja que se desposaba.

Gran número de hortelanos con sus familias fueron invitados así como numerosos eruditos del taller de libros de Jayyán donde trabajaba la bella jazmín. El taller jayyaní, como regalo de bodas obsequió a su copista con un poemario del poeta de Jayyán (Jaén) al-Gazal, encuadernado en piel con una decoración exquisita, como solo sabían hacerla los artesanos y artistas andalusíes.

Siguió la vida, en la cual los enamorados tuvieron una existencia feliz que fructificó con unos hijos buenos que alegraron su vejez.

Al-Ándalus, siguió creciendo en la cultura y en el bienestar de sus hijos, desarrollándose una gran prosperidad en el país. Todo esto hizo que aquí en nuestra tierra se produjera en el siglo X, el primer Renacimiento Europeo, cuando en el resto de Europa imperaba la barbarie.

ÍNDICE DE NOMBRES

Malique (*Yusuf ibn Muhâmmad ibn Yahíá, al Jayyaní: Hortelano de Jaén. Es el protagonista.*)

Obdulia: *Abuela materna de Malique.*

Ibn Yusuf: *Padre de Malique.*

Ibn Muhâmmad: *Abuelo de Malique.*

Ibn Yahíá: *Bisabuelo de Malique*

Ibn Marín: *Albéitar, propietario de una almunia donde se celebró la Fiesta de la Circuncisión.*

Umar: *Hortelano, fellahs que cuida la almunia de ibn Marín.*

Ibn al-Jatib: *Prestigioso médico de Jayyán que hace las circuncisiones en la almunia de ibn Marín.*

Sub (Aurora): *La esposa del albéitar Ibn Marín.*

Isa ibn Hakám: *Amigo de Malique (Se encuentran en la fiesta de la circuncisión que ofrece el albéitar Ibn Marín).*

Zahira: *Novia de Isa ibn Hakám.*

Ibrahím: *Hijo de ibn Marín, operado en cuarto lugar de la circuncisión por al-Jatib.*

Salim: *Primer niño circuncidado en la fiesta de ibn Marín*

Ahmad: *Segundo niño operado por Ibn al-Jatib.*

Karím: *Padre de Hakám.*

Jazmín: Hija de Aija. Invitadas por Sub a la fiesta de la Circuncisión.
Aija: madre de Jazmín. Novia de Malique.

Ataifores: Plato andalusí con decoración de reflejo metálico de color intenso, con matices oliváceos en la parte central, sobre un leve barniz estannífero blanco, que deja transparentar el color del barro.

Zafa: Fuente andalusí con decoración vidriada.

Mozárabes: Los cristianos andalusíes residentes en al-Ándalus. Así eran llamados por los cristianos del norte peninsular.

Qadí: Juez

Dimmies: Grupo social o religioso sujeto al pago de un impuesto colectivo.

Yusuf ibn Yahía. Gobernador de Jaén.

Ibn Olid: Maestro y propietario del ingenio de encuadernación de libros y taller de copistas.

Said ibn al Salim: Amil de Martush.

Umar: Alfarero,

Hachím: Terrateniente del iqlím.

Ibn Marwan: Rico comerciante de la ciudad.

Al Yilliqí: Médico famoso en toda la comarca por sus conocimientos.

Rabí: Rico comerciante de caravanas de la ciudad.

Abd al-Malik: Prestigioso militar de la bandera de Martush

Yudí: Propietario de tenerías.

Ibn Gómez: Antiguo cristiano que hacía pocos años había abrazado el islám. Jefe de la surta (policía).

Ibn Abbad: Cadí de la ciudad. Era hombre de rectas convicciones, y decidido defensor de la dinastía Umayya.

Samuel: Su abuelo y su padre habían ido haciéndose de una considerable fortuna con la venta de unas manufacturas que fabricaban en sus talleres. En los últimos años Samuel había facilitado préstamos al cabildo marteño.

Muhâmmad Ibn Abí Zayd: Ulema.

ÍNDICE GENERAL

<i>Dedicatorias</i>	7
<i>Poema invitado: Manuel</i>	9
<i>Prólogo de Tomás Gutier</i>	11
<i>Introducción del autor</i>	13
<i>A la luz de la clara luna</i>	17
<i>A mi patria Andaluza</i>	19
<i>A Sevilla</i>	21
<i>Abd al-Rahmán III</i>	23
<i>Al-Ándalus</i>	25
<i>Al-Garnâta</i>	26
<i>Almas separadas</i>	27
<i>Almunia de Almedinilla</i>	28
<i>Andaluces sois</i>	29
<i>Andalucía expoliada</i>	30
<i>Años de emigración</i>	31
<i>Atracción de las almas</i>	33
<i>Boabdil “el traidor”</i>	34
<i>Como un rayo de luz</i>	35
<i>Almunia la Huerta</i>	36
<i>Alquitrán y cemento</i>	37
<i>De Solera</i>	38
<i>El jardín de otro tiempo</i>	39
<i>El parto de Garnâta</i>	40
<i>El sol en el vino</i>	42
<i>El sol sale</i>	43
<i>El Carmen del amor</i>	44
<i>En la almunia de Paco Águila</i>	46
<i>Esplendor y tinieblas</i>	47
<i>Encontrarse</i>	49
<i>Flor de Baga (Baguh)</i>	50
<i>Hisn de Arenas</i>	52

<i>La alcazaba y su iqlím</i>	54
<i>La casa del Arte</i>	55
<i>La conciencia de ser</i>	57
<i>La Frontera</i>	58
<i>La Garrucheña</i>	59
<i>La luz de mi destino</i>	60
<i>La seda de Jayyán</i>	61
<i>La silenciosa noche</i>	63
<i>La tormenta</i>	64
<i>Los años de emigración</i>	66
<i>Meditando en la Peña</i>	67
<i>Inspiración</i>	69
<i>Mi juventud soñada</i>	70
<i>Mil años después</i>	71
<i>Mujer ideal</i>	74
<i>Musa de al-Ándalus</i>	75
<i>Muhâmmad V</i>	76
<i>Negación del amor</i>	78
<i>Renacer</i>	79
<i>Nostalgias de aquel tiempo</i>	81
<i>Nostalgias de la almunia</i>	84
<i>Reunión en la calima</i>	87
<i>Oasis en esta vida acelerada</i>	89
<i>Se atisba en el horizonte</i>	90
<i>Sentimiento y honor</i>	90
<i>Poetas en la corte</i>	92
<i>Por la kura de Jayyán (Yayyán)</i>	93
<i>Silves</i>	96
<i>Soñar despierto</i>	98
<i>Toxiria</i>	99
<i>Jayyán (Yayyán)</i>	102
<i>Dehde mi Ventana</i>	107
<i>Er poeta</i>	109

<i>Malique</i>	111
<i>Índice de nombres</i>	143
<i>Índice general</i>	145

COLOFÓN

Se acabó de imprimir este libro el 15 de Octubre de 2019, en el mil ciento siete aniversario de la proclamación de Abderramán III como emir de al-Ándalus (15 de Octubre de 912).

El 16 de Enero del año 929 proclamaría el Califato Andalusí, que llegaría a ser luz de todo Occidente.